



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

**DE PLUMAS A ESTAMPADOS:
UNA CONFIGURACIÓN DE LA IMAGEN MAKÁ**

MARINA AURELIA CANTERO BENITEZ

FOZ DE IGUAZÚ, PR

2016



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

**DE PLUMAS A ESTAMPADOS:
UNA CONFIGURACIÓN DE LA IMAGEN MAKÁ**

MARINA AURELIA CANTERO BENITEZ

Disertación presentada en el Programa de Pos graduación Interdisciplinario en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana como requisito parcial para la obtención de Máster en Estudios Latinoamericanos.

Orientadora: Prof. Dra. Bárbara Maisonnave Arisi

FOZ DE IGUAZÚ, PR

2016

MARINA AURELIA CANTERO BENITEZ

**DE PLUMAS A ESTAMPADOS:
UNA CONFIGURACIÓN DE LA IMAGEN MAKÁ**

Disertación presentada en el Programa de Pos graduación Interdisciplinario en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana como requisito parcial para la obtención de Máster en Estudios Latinoamericanos.

Orientadora: Prof. Dra. Bárbara Maisonnave Arisi

MESA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dra. Bárbara Maisonnave Arisi (Orientadora)

(UNILA)

Prof. Dr. Marcos Alexandre dos Santos Albuquerque.(UERJ)

(UERJ)

Prof. Dr. Clóvis Antônio Brighenti
(UNILA)

Foz do Iguaçu, _____ de _____ de _____.

Agradecimientos

A los Maká, a cada de una de las comunidades visitadas pues no me recibieron como extraña, me han dado alojamiento, han compartido conmigo su alimento diario, me han confiado sus pesares, como también me dejaron ser feliz con ellos

A mis hijos Pilar y Augusto, por mis ausencias en las actividades escolares, por no haber podido disponer de recursos para llevarlos a todos los viajes, porque no he podido ser una madre como quisieran, pero dicen que los hijos crecen a imagen de los padres, al menos espero de ellos el gusto por el estudio.

A mi orientadora Bárbara Arisi, su apoyo ha sido fundamental para el desarrollo de este trabajo, con ella entendí que orientar es sobretodo *enseñar el camino a seguir*.

A toda la gente de Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero, en especial a la Dra. Adelina Pussineri quien me facilitó valiosos archivos.

A mis padres y hermanos que jamás dudaron en acompañarme y actuaron permanentemente como niños honoríficos.

A mis buenos amigos (Bruno Oliveira, Jhoel Esquivel y Damian Cabrera) quienes afrontaron a mi lado varios desafíos.

La imagen ya no será la misma, pero podrá seguir siendo propia.

Ticio Escobar

Resumen

Este trabajo reflexiona en torno a la configuración de la imagen del indígena Maká quienes desde el inicio de relacionamiento e intercambio con la sociedad envolvente han sacado a relucir la “imagen de indio”, también han perfeccionado el trabajo manual de elaboración de piezas ornamentales como una forma de adscribirse a las transformaciones culturales, económicas y tecnológicas de los escenarios a los cuales están insertos. Los Maká originarios del Chaco Boreal pertenecen a la familia lingüística Mataco. Mediante influencia de su protector el Gral. ruso Juan Belaieff fueron trasladados en 1944 en una colonia del lado occidental de río Paraguay, en la otra orilla de la capital, Asunción. Actualmente se encuentran asentados en cuatro comunidades, todas ellas ubicadas en fronteras territoriales y desde allí se desplazan a los lugares turísticos donde comercializan piezas propias así como de otras comunidades. En estos espacios los Maká configuran la escena de la fantasía, la imagen que se demanda de ellos. Del mismo modo en los eventos oficiales y folclóricos estos aparecen como referentes de lo indígena en el Paraguay ya que son los convocados a representar el componente étnico de la nación paraguaya. Dadas estas características esta investigación entiende que la producción material como la de reinterpretación de lo propio, apropiación y transformación de lo ajeno; esta elaboración de la imagen personal y colectiva responde a una demanda de la “diferencia” tanto del sector turístico como de la sociedad nacional.

Palabras claves: Maká, configuración de la imagen, representación, demanda turística.

Resumo

O presente trabalho reflete sobre a configuração imagética dos indígenas Maká. Tal população, desde o início das relações de intercâmbio com a sociedade circundante, passa a constituir um reflexo da “imagem do índio”. Além disso, passa a aperfeiçoar seus trabalhos na elaboração de peças ornamentais como uma maneira de acompanhar as transformações culturais, econômicas e tecnológicas no cenário onde estão incluídos. Os Maká são originários do Chaco Boreal, pertencentes à família linguística dos Mataco. Por conta da influência do General russo Juan Balaiiff, estes povos foram transferidos, em 1944, para uma colônia ao lado ocidental do Rio Paraguai, próxima a Assunção. Atualmente, os Maka estão em quatro comunidades, localizadas na região fronteira do país. A partir desses locais, eles se deslocam aos sítios turísticos da região para vender as suas produções. Nesses espaços, os Maká configuram uma encenação da fantasia: refletem a imagem esperada deles. Nos eventos oficiais e folclóricos, esses grupos costumam aparecer como uma referência indígena do Paraguai, representando um componente étnico-racial da nação. Esta investigação entende a produção material como uma reinterpretação do próprio, apropriação e transformação do outro: essa elaboração da imagem pessoal e coletiva responde, portanto, a uma demanda da “diferença”, tanto do setor turístico, como a da sociedade nacional.

Palavras-chave: Maká; Configuração da Imagem; Representação; Demanda turística

Sumario

Convenciones	9
Siglas	10
Mapas	11
Imágenes	13
Presentación	14
Primer Encandilamiento. Inicio de tratativas con los Maká.....	16
1. Metodología.....	18
1.1. De las visitas a las comunidades maká.....	19
1.3. La visita al Museo Etnográfico Dr Andrés Barbero	20
1.4. Del método etnográfico	21
1.5. De la financiación.....	21
2. Del Chaco Boreal a las Fronteras	22
2.1. Colonia maká. Juan Belaieff.....	25
2.2. La figura del Cacique General.....	26
2.3. Entretelones de un cumpleaños	27
2.4. Sigue el baile	31
2.5. Qemquet. El retorno al Chaco	32
2.6. Letset maká del este.....	36
2.7. Día del indio. ¿Una celebración?.....	38
3. El trabajo manual. Una forma de permanencia en la ciudad	40
3.1. Tejer el legado de la memoria.	42
3.2. Del intenso colorido	44
3.3. La pluma de avestruz.....	46
3.4. De las semillas varias	47
4. De rituales y espectáculos	49
4.1. Del ritual y sus características	49
4.1.1. La danza de los hombres	49
4.1.2. La danza de la elección de una pareja	50
4.1.3. La danza de las caderas cadenciosas	51
4.2. El rito como espectáculo	52

4.3.	Del remedio y otros intentos.....	56
4.4.	Entre galoperas	58
4.5.	Propuestas interpretativas	64
5.	De la configuración de la imagen.....	66
5.2.	La imagen maká referencia obligatoria de lo indígena en Paraguay	71
5.3.	La imagen amenazada	75
	Consideraciones finales.....	80
	Anexos.....	87

Convenciones

Durante el desarrollo de la investigación varias grafías aparecen para el termino Mak´a – Macca -Maká. En este trabajo opto por la escritura Maká como lo hace el antropólogo José Zanardini como lo refiere en su obra que aparece en la bibliografía.

Maká, escribo en mayúscula las veces que la utilizo como sustantivo, es decir, me refiero a la comunidad en sí, mientras que escribo en minúscula maká cuando esta actúa como adjetivo

Las veces que escribo Hombres Maká y Mujeres Maká escribo en mayúscula por tratarse de una aposición, es decir, un sustantivo tiene como complemento a otro sustantivo.

Para no repetir constantemente utilizo la sigla MNT, para referirme a la Misión Nuevas Tribus.

Siglas

DGEEC: Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo.

AIP: Asociación Indigenista del Paraguay.

INDI: Instituto Nacional del Indígena.

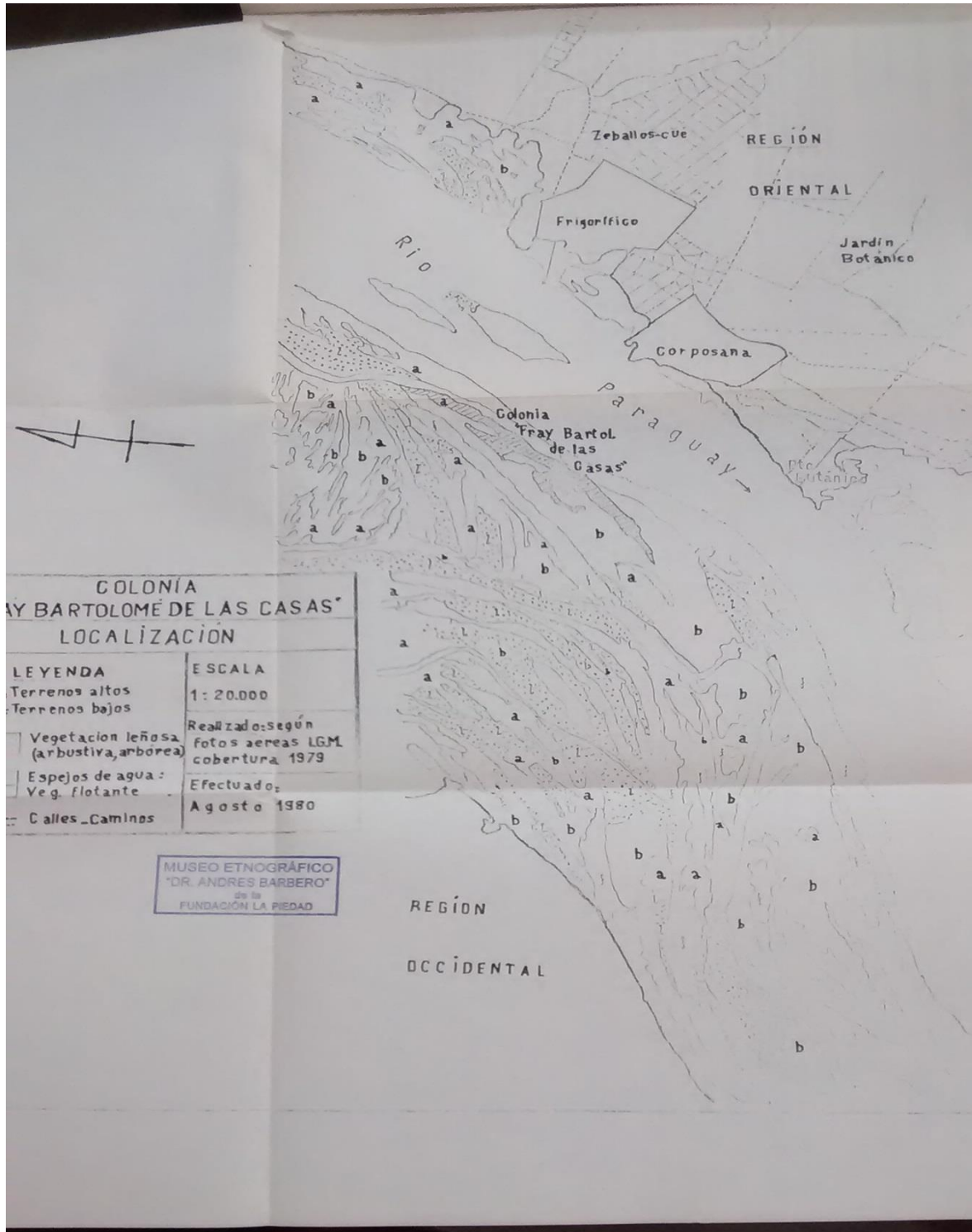
UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura

Mapas

Ubicación actual de los Maká



Ubicación de los Maká en la primera colonia.



Fuente: Extraído del libro MERELES, F et al Estudio Ecológico de habita de población indígena Maká en Paraguay.

Imágenes

Imagen 1. Colonia Fray Bartolomé de las Casas	23
Imagen 2. Inundación Colonia Fray B. de las Casas	24
Imagen 3. Comunidad maká, Mariano Roque Alonso	25
Imagen 4. Mujeres Maká, Mariano Roque Alonso	28
Imagen 5. Mujeres Maká, Mariano Roque Alonso	29
Imagen 6. Hombres Maká, Mariano Roque Alonso	31
Imagen 7. Capataz paraguayo	34
Imagen 8. Pescadores maka, Qemkuket-ChacoFuente: Acervo fotográfico de la autora	35
Imagen 9. Danza ritual maká, Qemkuket-ChacoFuente: Acervo fotográfico de la autora.	36
Imagen 10. Tejedoras maká	43
Imagen 11. Hombres Maká. Mariano Roque Alonso	45
Imagen 12. Anciana maká	47
Imagen 13. Danza maká . Mariano Roque Alonso	50
Imagen 14. Danza maká. Mariano Roque Alonso	51
Imagen 15. Danza maká. Mariano Roque Alonso	52
Imagen 16. Fantasía India	54
Imagen 17. Promoción del turismo Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.	56
Imagen 18. Participación maká en aniversario de la ciudad de Asunción	60
Imagen 19. Participación maká en el Bicentenario de la Independencia del Paraguay	61
Imagen 20. Participación maká en el Bicentenario de la Independencia del Paraguay	62
Imagen 21. Hombres Maká. Jardín Botánico	68
Imágenes 22-23. Hombres Maká	70
Imagen 24. Mujeres Maká	71
Imagen 25. Toldería maká	73
Imagen 26 y 27. Jóvenes maká, Misión Nuevas Tribus	77

Presentación

Algunas comunidades indígenas del Paraguay establecidas en los centros urbanos se han visto forzados a resignificar sus repertorios simbólicos; como es el caso de los indígenas maká quienes desplegados hacia las fronteras hallan escenarios favorables para sus modos de ser y producir dentro del flujo comercial transfronterizo.

En efecto, esta investigación reflexiona en torno a la configuración de la imagen del indígena maká en las últimas décadas como una forma de adscribirse a las transformaciones culturales, económicas y tecnológicas de los escenarios a los cuales están insertos. Los Maká pertenecen a la familia lingüística Mataco. En su libro *Etnografía del Chaco* (1946) Alfred Metraux registra que los mismos estaban situado al sur del Pilcomayo, algo al sureste de los Guisnay y de otros grupos Mataco (METRAUX, 1996). Por su parte Fabré cree que los Maká vivían en la orilla sur del Pilcomayo central, Vellard (1933) reporta enfrentamiento entre Pilagá y Maká en 1925, recorrieron hacia en nordeste hasta alcanzar los ríos Montelindo, Verde, Confuso y Negro (FABRE, 2005).

Más tarde, el general ruso Juan Belaeiff¹ contratado por el estado paraguayo para cartografiar el territorio chaqueño poco antes de la guerra del Chaco (1932-1935) estableció contacto con los Maká. Tras la guerra éste demostró especial interés por ellos y gestionó la adquisición de un terreno de 335 hectáreas, denominado Fraile Bartolomé de las Casas; estas tierras fueron concedidas por decreto Nro. 2190, de enero de 1944. En 1985, tras la permanente crecida del río Paraguay dejaron estas tierras y se instalaron en Mariano Roque Alonso, una ciudad próxima a Asunción, capital del país (ZANARDINI, 2011, p. 100)

Actualmente, los Maká se encuentran en la ciudad de Encarnación, frontera con Posadas, Argentina, en el microcentro de Ciudad del Este frontera con Foz de Yguazú, Brasil y en Mariano Roque Alonso, próxima a la capital del país y a la ciudad de Clorinda, Argentina; mientras que el Chaco resiste Qemkuket la única comunidad maká en zona rural. En estas tres ciudades citadas y en especial en el este, la imagen maká contribuye para la recreación de lo exótico y conjuga con las demandas turísticas. Por ejemplo, en la represa

¹ Militar, antropólogo y lingüista. Su nombre original era Iván Timofecvich Belaieff conocido en Paraguay como Juan Belaieff. Nació en 1874, en Rusia. Después de la revolución bolchevique, en 1924 emigró al Paraguay donde se incorporó al Estado Mayor del Ejército. Tuvo destacada y activa participación en los preparativos militares paraguayos para hacer frente al avance boliviano, organizando el relevamiento cartográfico de los fortines nacionales, periodo en que estableció contacto con los Maká, para valerse de los mismos como baqueanos. El 28 de julio es autorizado por el PE a llamar al Paraguay a 12 especialistas rusos, entre los que fundarán la Facultad de Ingeniería. Desde el 15 de octubre del mismo año comienzan sus exploraciones en el Chaco.(RICHARD,2008)

hidroeléctrica Itaipú Binacional, del lado paraguayo ocupan un espacio donde exponen diariamente, también ingresan a las Cataratas de Iguazú del lado brasileño y otros puntos turísticos referenciales para vender sus objetos preferentemente ornamentales.

Este despliegue que los llevó hacia las fronteras también representó la transformación de sus modos de ser ya que han perfeccionado el trabajo manual de elaboración de piezas ornamentales y utilitarias y se ha constituido en su principal actividad económica. Por lo mismo, han escenificado sus ritos y enuncian su presencia dentro de la congruencia comercial fronteriza. En los últimos años, esta práctica se ha vuelto visible tanto en escenarios de reclamos que promueven ante las autoridades estatales, como en fechas alusivas al “día del indio”, el “descubrimiento” de América o cuando son invitados por instituciones educativas a participar en actividades escolares, hecho que ha favorecido a pensar la imagen maká como referencia inmediata de lo indígena en el imaginario nacional paraguayo

También es frecuente la participación Maká en los festivales folclóricos más renombrados del país. En estos espacios se presentan ataviados con trajes elaborados por ellos mismos en los que confluye tanto la estética propia como la interpretación del estereotipo que de ellos espera el público. En esta configuración reluce la pluma de avestruz que sirve de aderezo para la cabeza, como sobrefaldas y tobilleras, la bolsa de cazador mucho más pequeña que la usada anteriormente por sus ancestros y la cual ha perdido su función utilitaria, sobre las camisetas uniformizadas al propio estilo futbolero abundan colleres y otros apliques. Las mujeres por su parte adoptaron largas y estampadas faldas combinadas con algunos adornos como aros y collares a veces hechos de semillas u ornamentos chinos adquiridos de los autoservicios de Ciudad del Este. Quiero comprender como lo entiende Canclini que “no hay que sostener que se perdió el significado del objeto sino se transformó.” (CANCLINI, 2004, p.34) eso al referirse sobre los artesanías indígenas adaptadas como objetos decorativos. Es ésta ingeniosa habilidad maká lo que impulsa a reflexionar sobre esta configuración de la imagen que no solo puede ser pensado como una estrategia económica sino también política, dada la posibilidad de enunciación que adquieren a partir de la misma.

Primer Encandilamiento. Inicio de tratativas con los Maká

Los paraguayos “entendidos” dicen que esta ropa no es nuestra y tienen razón, no es nuestra, nosotros salimos desnudos del monte.

Cacique maká. André Sthemei. Charla. 19 de abril del 2015

En marzo del 2005 me iniciaba como maestra en la escuela pública paraguaya. Ese mismo año, la institución en la cual trabajaba tenía prevista una serie de actividades conmemorativas alusivas al “día del indio” Creí importante pensar una acción distinta en la cual no forzara a mis alumnos a realizar representaciones estereotipadas que comúnmente ocurren en los espacios escolares. Quería distanciarles de esa versión edénica de la “india bella mezcla de diosa y pantera”, expresión popularizada a través de la letra de la famosa guarania “India”² escrita por el poeta paraguayo Manuel Ortiz Guerrero y música de José Asunción Flores que se ha vuelto en las escuelas paraguayas una especie de referencia obligatoria a la hora recrear lo indígena.

Para entonces ya había dialogado con algunos Maká mientras caminaba por los pasillos de la movida Ciudad del Este. Se me ocurrió visitarlos en la comunidad que está enquistada en el corazón del microcentro esteño. Opté por llegar hasta el lugar al atardecer pues supuse que la gran mayoría estaría de regreso del recorrido diario que efectúan para la comercialización de sus piezas ornamentales. Llegué hasta el sitio acompañada por un grupo de alumnos quienes se mostraron muy sorprendidos con los modos maká de sobrevivencia en una ciudad enteramente comercial. Fuimos muy bien recibidos y creímos oportuno invitarles a visitar nuestra institución para dialogar sobre los procesos de adaptación por la cual atraviesan en un medio donde operan códigos distintos a los propios y que impone la reconfiguración permanente de sus modos de ser.

Los mismos aceptaron la propuesta y nos encargamos de enviar un medio de transporte que los acercara a la institución, en esa fecha se recordaba el “día del indio” y creíamos que la presencia de los Maká ofrecería una perspectiva objetiva sobre la situación indígena. En ese día, los vimos descender del transporte, venían todos cuidadosamente adornados, las sobrefaldas de avestruz encandilaban a su paso. Habían venido un grupo de veinte hombres y mujeres. Como ya se iniciaba el acto cultural pasaron a ser el centro de la

² En el anexo aparece la letra de la canción

atención, fue entonces cuando uno de los líderes pide el micrófono a fin de recordar el éxodo maká y las penurias vividas en ese tiempo.

Sorpresivamente ganaron el escenario, muchos nos sumamos a la danza en una suerte de reminiscencia automática del pasado. Más de un alumno se acercó a decirme que aquello obviamente remitía al pasado del cual nos habíamos propuesto distanciarnos desde el inicio de nuestro acercamiento a los Maká. Si por un lado rechazábamos las representaciones estereotipadas de lo indígena en las instituciones educativas, si buscábamos distanciarnos del arco, la pluma y otros adornos en ese momento estábamos ante los mismos elementos pero exhibidos por los indígenas a manera propia. Entendí que estaba delante de lo que Canclini en su libro *Las culturas populares en el capitalismo (1989)* refiere al comentar que “los indígenas producen cada vez más sus artesanías y fiestas para otros, para que sean compradas y miradas” (CANCLINI, 1989, p.16). Dada estas características, me interesa pensar en esta puesta en escena del capital simbólico maká dentro del circuito de producción y consumo del entorno turístico como en las conmemoraciones nacionales, esto es, acercarme a esta reinención de la imagen individual y colectiva a partir de elementos propios y extraños.

1. Metodología

Mayormente cuando escribimos sobre los procesos atravesados en un trabajo de investigación obviamos las dificultades, las interpretaciones erróneas, los vacíos difíciles de rellenar con los cuales nos encontramos en el camino y preferimos exponer linealmente lo realizado como si todo hubiera sido corriente. Sin embargo creo importante mencionar todos los obstáculos, errores y desvíos que también contribuyeron para pensar desde tensión y a su vez ese ambiente sirvió como disparador de ideas.

Este trabajo se ha propuesto como objetivo reflexionar en torno a la configuración de la imagen del indígena maká en las últimas décadas como una forma de adscribirse a las transformaciones culturales, económicas y tecnológicas de los escenarios a los cuales están insertos. En un primer momento la mirada estuvo dirigida sobre los rituales escenificados en los espacios públicos, en ese lapso comprendí que la “imagen de indio” en donde relucen ciertos elementos como la pluma de avestruz y los collares de semillas de por sí constituía otro espectáculo. A partir de ahí, inicié las primeras variaciones de la propuesta inicial de la investigación y pasé a pensar en la configuración de la imagen como un despliegue estratégico desenvuelto por los Maká en relación con la sociedad envolvente dentro de la cual los rituales escenificados en espacios públicos también contribuyen en la construcción de esa misma imagen.

Siendo los Maká sujetos sumamente públicos uno puede elaborar una idea externa sobre los mismos, puede observarlos a diario en sus rutinas en los espacios comerciales de Ciudad del Este, sin embargo, para realizar un acercamiento concreto fue necesario entrar a dialogar con las autoridades debidamente constituidas dentro de la comunidad. Como lo expuse al inicio, motivada por iniciativas escolares desde el 2006 había entablado constate acercamiento a la comunidad maká de Ciudad del Este, hecho que favoreció el relacionamiento más serio con otras comunidades distribuidas en el país, las que pasé a visitar dentro del periodo académico para el posgrado entre 2014 y el 2015.

La apertura de un “cuaderno etnográfico” a sus inicios dejaba grandes vacíos, pues cuando retomaba la lectura de los apuntes realizados notaba que había dejado varias informaciones omitidas, pero a medida que avanzaba el trabajo de campo también mejoraba la técnica de apunte y recolección de datos. Así en diálogo con los que se encontraban en Ciudad del Este, inicié las tratativas para conseguir permiso para asistir a las celebraciones

más importantes desarrolladas dentro de la comunidad, licencia que únicamente el cacique general Andrés Tshemei, podría darme. Una tarde me acerco a la comunidad que está el microcentro de la ciudad y mi visita coincide con la estadía de la esposa del cacique general en el lugar y mediante la intermediación de Marcelo Salinas (Kanti) padrastro de Lucio, joven maká con quien había intercambiado número telefónico y había colaborado para mi acercamiento a otros jóvenes de la comunidad pude finalmente hablar con Gloria, la esposa del cacique a quien solicité expresamente que me permitiera visitar la comunidad de Mariano Roque Alonso, residencia del cacique general y en donde se concentra la mayor población maká del país. Luego de la breve conversación con Gloria tenía mejores expectativas, ésta quedó en avisarme a través de Lucio la decisión tomada por el esposo. A partir de ahí inicié mis visitas las comunidades maká distribuidas en otras partes del país.

1.1. De las visitas a las comunidades maká

Me había enterado en conversaciones con los jóvenes mientras corría la ronda del terere³, dentro de la comunidad sobre las celebraciones que para ellos eran las más importantes. En primer lugar aparecía el cumpleaños del cacique general del 15 de octubre, el día del indio del 19 de abril, la ceremonia de pubertad femenina celebrada a partir de la primera menstruación lo que Eva, hija del cacique general, a modo de ofrecerme una mejor comprensión del evento comparó con la fiesta de quince años que para los paraguayos marcan la transición de niña a mujer. Otra celebración importante se desarrolla el 14 de febrero en Qemkuket, fecha en que se recuerda el establecimiento definitivo de la comunidad maká en el lugar. Definidas las fechas y obtenida la licencia, pasé a visitar las comunidades durante cada festividad mencionada más arriba entre el 2014 y el 2015. Estas visitas nutrieron toda la investigación, sirvieron de punto de partida para construir reflexiones próximas a experiencias de los Maká. Las observaciones levantadas se esfuerzan para evitar interpretaciones desviadas y aparecen debidamente descriptas en el cuerpo del trabajo.

Habiéndome comprometido al inicio de que expondría los obstáculos y errores varios, debo resaltar que en mi primera visita oficial al cumpleaños del cacique, me encontré con una especie de imposibilidad para registrar todo lo que estaba presenciando, entonces me dispuse a fotografiar cuánto podía, realicé a la vez algunas filmaciones de muy mala calidad que se dieron no solo por mi limitado manejo de los aparatos sino por la propia alteración de

³ Bebida refrescante similar al mate muy consumida en el Paraguay

mis emociones. Hecho que pude mejorar en visitas siguientes. Debo aclarar que no he asistido a una de las ceremonias, la de la pubertad, quedaron en que ellos me avisarían la fecha, esperé paciente pero cómo no lo hicieron interpreté aquello quizá como algo más íntimo en la cual no deseaban intromisiones investigativas, supe en otra visita que la misma se había desarrollado en enero del 2015.

En estas visitas las fotografías tomadas fueron mi mayor soporte documental. Dada la festividad preferí entablar conversaciones que fueran las más espontaneas posibles y las que apuntaba en un cuaderno. Evitaba hacer preguntas dirigidas, tampoco los gravaba cuando charlábamos sino iba apuntando datos más relevantes, no quería intimidarlos con mi presencia y mucho menos quería irrumpir el espacio de fiesta que se vivía en el ambiente.

1.1. De la entrevista a la conversación

En mi primera visita a la comunidad donde reside el cacique general, no pude más que felicitarlo por su cumpleaños, el ambiente festivo no me ofrecía ciertamente condiciones para pretender alguna entrevista formal, pues ese día como anfitrión del evento se mantenía rodeado de personas. Ya en otra visita a la comunidad, el 19 de abril, fecha que el país se recuerda el “día del indio” tuve la oportunidad de sentarme a charlar con Andrés, el cacique general. Había elaborado una serie de preguntas a modo de entrevista y dada la apertura con que se expresaba el mismo, preferí entablar una amena conversación. Debo admitir que evitaba fijarme en las preguntas inscriptas en el cuaderno, pero las reformulaba en la memoria y de todos modos encaminaron el diálogo. Los apuntes se registraron en el cuaderno abierto al inicio de la investigación luego fue trasladado al cuerpo del trabajo.

1.2. La visita al Museo Etnográfico Dr Andrés Barbero

En Paraguay cuando se realiza cualquier investigación en el campo de la antropología se debe obligatoriamente recurrir al Museo Etnográfico Dr Andrés Barbero desde 1933 cuenta con una de las colecciones etnográficas y arqueológicas más importantes del país que fueron reunidas mediante especial colaboración de la antropóloga Branislava Susnik, y el Dr. Max Schmidt.

Así cuando mi trabajo de campo dentro de las comunidades llegó a su fin, me dediqué a hurgar entre los archivos de este museo lo que me permitieron comparar las transformaciones que vinieron experimentando los Maká desde 1944 hasta la actualidad. Además en el lugar pude acceder a una riquísima bibliografía que complementó otras revisiones bibliográficas ya realizadas. Debo confesar que no pude revisar todos los archivos disponibles y en un futuro próximo pretendo seguir con la investigación desde esta institución.

1.3. Del método etnográfico

Este trabajo se valió de ciertos procedimientos del método etnográfico ya que para pensar la configuración de la imagen maká no bastó con observarlos en su rutina diaria desde cierta distancia, tampoco los datos bibliográficos fueron suficientes para ello. Por su parte la observación participante, las conversaciones inscritas, los casos hallados hicieron posible enriquecer el corpus teórico que a su vez fueron apoyados por documentos audiovisuales recuperados de internet. Debo aclarar que habiéndome formado en Letras mi mayor fortaleza residía en la escritura propiamente, a partir de eso traté de hallar condiciones para continuar el trabajo orientada por una antropóloga y asesorada por historiadores. La mayor dificultad con que me encontré fue hallar la forma de proseguir con mi investigación desde mi propia mirada, más de una vez me encontré con observaciones de mi orientadora que me sugería evitar discursos panfletarios con los que me enfrentaba cuando mi indignación respecto a los atropellos cometidos en detrimento de comunidades indígenas traspasaba mi texto. Igualmente este trabajo toma a la fotografía como soporte de las descripciones construidas en el texto, debo confesar que me tomó la duda ante la cantidad de fotografías y otras imágenes que pasaron a conectarse a mi reflexión pero pude hallar alivio mientras leía Etienne Samai para quien según su modo de ver no existe fotografía que no sea de hecho antropológica (SAMAI, 1995). De allí pasé a tener más confianza en mis registros fotográficos propios y en los que iba recuperando de los archivos museológicos.

1.4. De la financiación

La totalidad del costo de la investigación fue financiado con recursos propios dado que en mi carácter de estudiante documentada como fronteriza lo que me permite estudiar o

trabajar en el Brasil, no así residir en el país, pero las instituciones de apoyo a la investigación ponen como requisito que el estudiante resida en el país.

2. Del Chaco Boreal a las Fronteras

El III Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas en el Paraguay, resultados Preliminares 2012 de la DGEEC, registra que la población maká no supera las 1900 personas las cuales están distribuidas en cuatro comunidades (DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, ENCUESTAS Y CENSOS, DGEEC, 2013). La mayor concentración poblacional se da en Mariano Roque Alonso, una ciudad próxima a Asunción.

Durante el trabajo de campo pude constatar que los Maká del Chaco Boreal hoy están asentados en cuatro colonias distribuidas en todo el país. Todas las comunidades están ubicadas en ciudades fronterizas, lo que les permite desplazarse libremente en frontera, allí ganan visibilidad en los puntos turísticos como los parques nacionales de Brasil y de Argentina donde sus objetos ornamentales adquieren mayor demanda y su propia imagen es aprovechada para construir esa idea de “exotismo” dentro del mapa turístico de las tres fronteras. José Brausteins cree que estos se han fisionado como los antiguos grupos chaqueños.

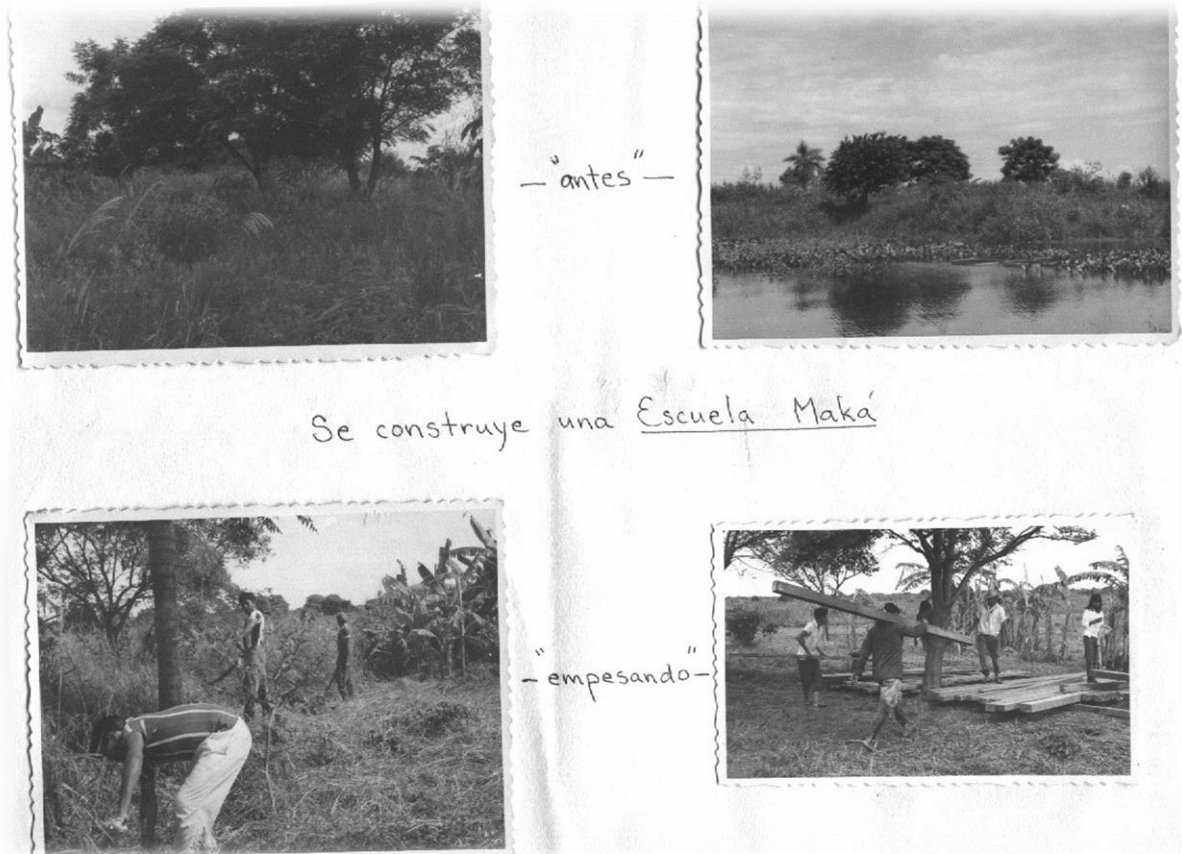
Los Maká se han fisionado siguiendo aproximadamente la línea divisoria de los antiguos grupos chaqueños. La gente del sur se instaló en Chaco í sobre la ruta a Clorinda. Otra división se instaló en Ciudad del Este, a favor de comercio artesanal y turístico. El grupo mayoritario liderado por Andrés y financiado por una iglesia evangélica, dejó la colonia marcada por la tumba conflictiva de Belaieff al cuidado de Sosa, el último de sus fieles, y se instaló no muy lejos, en un predio suburbano de Mariano Roque Alonso (BRAUSTEINS, 2008, p. 233).

La instalación definitiva de los Maká en una colonia se dio en el año 1944. La Asociación Indigenista del Paraguay (AIP) cuyo fundador, Juan Belaieff garantizó la creación de la colonia “Fray Bartolomé de las Casas”. Según testimonio de los Maká, la vida en esta colonia en los primeros veinte años fueron decisivas para que ellos pudieran reorganizarse como comunidad dentro de las profundas transformaciones. Ya en 1962 la “Misión Nuevas Tribus”⁴ presenta un esbozo de lo que sería su labor dentro de la comunidad indígena que consistió en la edificación de escuelas, viviendas lo que a su vez dio paso para la escolarización y sobretodo la evangelización de los indígenas (HERRERO, BERNÁ, 2004).

⁴ Misión evangélica estadounidense dedicada a la evangelización de indígenas en todo el mundo.

Entre los archivos de la “Misión Nuevas Tribus” que me fueron facilitados dentro del proceso de investigación en el Museo Andrés Barbero aparece la siguiente fotografía cuyos apuntes detalla los trabajos iniciales.

Imagen 1. Colonia Fray Bartolomé de las Casas



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.

La construcción de la escuela y a su vez de la iglesia como pasos iniciales de institucionalización de la presencia de la misión evangelizadora entre ellos y ha servido de espacio para que los Maká configuraran un nuevo modo de vida. La escolarización inmediata por un lado y por otro la evangelización, de hecho inconciliable con ciertas prácticas ancestrales se daban con entera anuencia de la Asociación Indigenista del Paraguay (AIP) y del estado paraguayo que promovía las visitas a las toldería maká del lado occidental del río Paraguay con lo cual entraron a formar parte del itinerario turístico de la capital paraguaya cuya idealización de naranjos y azahares se complementaba con las “exóticas imágenes” de

los Maká, de esta manera Asunción ofrecía un espectáculo completo como la “mágica ciudad”⁵ tan repetida en los versos de polcas y guaranias.

Imagen 2. Inundación Colonia Fray B. de las Casas



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.

Ya en la década de los ochenta tras la permanente crecida del río Paraguay que provocaba inundaciones, abandonaron la comunidad del lado occidental del río para instalarse en una nueva colonia. Si en un primer momento se instalaron en la otra orilla de Asunción como actores eventuales del movimiento capitalino, más tarde pasaron a formar parte de ella, terminaron asentados en el barrio Universo, en Mariano Roque Alonso, hoy denominada Juan Belaieff. Zanardini precisa que en los primeros tiempos de vida de los Maká en capital han sufrido serias persecuciones pues se les negaba el acceso a ciertos lugares, como también se los prohibía abordar buses, (ZANARINI, 2008). Con el tiempo, este rechazo inicial adoptó otra característica, del rechazo se pasó a la admiración y actualmente los Maká se instalan en los sitios turísticos más importantes del país y configuran “la imagen de lo indígena” en el

⁵Existe un repertorio muy nutrido de polcas y guaranias dedicadas a Asunción donde se la describe como una ciudad mágica. En anexo 1 incluye algunas letras de esas canciones.

imaginario colectivo paraguayo. En los capítulos subsiguientes se tratará con más detenimiento el último planteamiento.

2.1. Colonia maká. Juan Belaieff

Esta es la mayor comunidad maká en todo el país y se encuentra en la ciudad de Mariano Roque Alonso, en el barrio “Universo”, sobre la ruta internacional “Transchaco” próxima al puente “Remanso”, camino a la ciudad de Clorinda, Argentina. Allí reside el cacique general Andrés Tsemhei. Esta comunidad alberga a 1283 personas según el último Censo Nacional de Población Indígena de 2012 (DGEEC, 2013), si bien los Maká se caracterizan por estar en tránsito constantemente ya que van trasladándose de una comunidad a otra. En homenaje al general ruso esta comunidad lleva su nombre. Según Chase Sardi, éste llegó a ser tenido por los Maká como una especie de divinidad mesiánica, considerando que Belaieff desde su comienzo se mostró interesado en la cultura, en la lengua, en las tradiciones maká y también en mejorar sus condiciones de vida (CHASE, 2002).

Imagen 3. Comunidad maká, Mariano Roque Alonso



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

Esta comunidad cuenta con una iglesia, una escuela, un centro cultural, un espacio de entretenimiento, todos ubicados al alrededor de la casa del Cacique General. La iglesia

evangélica fundada por los misioneros bautistas pero dado algunos desacuerdos internos los mismos se retiraron del lugar, según me lo comentaba el cacique Andrés Sthemi en conversación mantenida en la fecha 19 de abril del 2015. Actualmente en los cultos dominicales el propio cacique general oficia de pastor, dentro de la comunidad también existen practicantes del catolicismo. En cuanto al shamanismo aparentemente fue eliminado dentro de ella, hecho que puede ser visualizado en los archivos fotográficos recuperados del periodo de la Misión Nuevas Tribus, estas fotos (que aparecen en anexo 2) registran casas quemadas, retratos de shamanes asesinados acusados por provocar la muerte de otros. Cito textualmente un apunte hecho a lápiz que acompaña la foto y dice: “el indio maká como los demás indios del Paraguay temen mucho al brujo. Al enfermarse se culpan al brujo. Loke [shaman identificado en la foto] fue liquidado el año pasado” (comentario mío entre corchetes). En estos casos las casas eran quemadas y terminaban abandonando el lugar, a criterios de los misioneros aquellos hechos constituían esfuerzos perdidos provocados por miedo y la ignorancia, como también se puede leer en el apunte hecho en la misma fotografía.

En otro apunte que aparece debajo de una casa quemada inscribe “su gran necesidad es saber la verdad, conoceréis la verdad y la verdad os libertará” ([Biblia] Juan 8:32). Tratase de una citación bíblica que intenta justificar la presencia de los mismos en el lugar, es decir, sólo evangelizados pueden superar la “barbarie”. Es lo que Escobar interpreta como una estrategia ya que “extirpar el dispositivo ritual significa disolver el contrato social y cancelar los compromisos comunitarios, es desenmascarar la forma y apagar el brillo del sentido compartido” (ESCOBAR, 2012, p. 313). Con estos hechos existe la posibilidad de pensar que la práctica del shamanismo ha desaparecido en la comunidad y si la hay sobrevive en secreto lejos de los ojos extraños que ponga en riesgo su existencia.

2.2. La figura del Cacique General

El Cacique general Andrés Tsemhei, es la máxima autoridad política. Éste es pastor de la iglesia bautista dentro de la comunidad, aparte fue concejal municipal por el Partido Colorado en Mariano Roque Alonso en el periodo 2010 - 2015. Esta influencia como autoridad dentro del municipio favoreció en la gestión de los documentos de identidad de los Maká. A lo que refería el cacique que su militancia política en filas del Partido Colorado es una forma factible para entrar a dialogar con los grupos de poder y desde allí elevar los

reclamos que no siempre serán atendidos, sin embargo, desde allí pueden ser enunciados. Para Brausteins su liderazgo es incuestionable.

El Maká real, en su interacción diaria con el medio de Asunción y sus relaciones con el INDI, en sus negocios turísticos, en su trato con los blancos, en su afición al fútbol, no seguía a la asamblea de bebedores sino que tenía otro líder, Andrés quien lo rige hasta hoy. La continuidad y legitimidad de este liderazgo es incontestable porque se trata del hijo del gran cacique y principal colaborador de Belaieff, Ángel Kanaití. Sin embargo, Andrés no asistía a los convites. Aunque manifestaba un respeto irrestricto por los ancianos con cuyas decisiones nunca colisionaba, había sido criado durante años en Asunción por Belaieff, era el único hablante eficiente del castellano en 1974 y poseía creencias evangélicas arraigadas, es decir, era un hombre perfectamente ubicado en su tiempo y lugar. Todos los adultos de su misma edad lo seguían. (BRAUSTEINS, 2008, p. 232)

El 15 de octubre del 2014 su cumpleaños, una concurrencia de hombres, mujeres y niños venidos de las otras tres comunidades distribuidas en el país, los llegados de Ciudad del Este, de Encarnación, y Qemkuket (Chaco) también contó con la presencia de otras etnias, como los Sanapaná del Chaco paraguayo. En su cumpleaños evento al cual asistí, insistía en su alocución de que “la tradición es oro” y que conservarla aseguraba el provenir de su gente, igualmente instaba a los jóvenes varones para que conserven su cabellera, hoy mantenida únicamente por los adultos. Esta situación ilustra el relativismo cultural ampliamente difundida y defendida por la antropología, si por un lado los jóvenes de sociedades no indígenas, de matriz occidental dejar crecer la cabellera puede ser entendida como signo de rebeldía por otro lado entre los jóvenes maká cortarse la cabellera constituye el mismo acto, lo que visualiza como dos hechos opuestos pueden perseguir un fin similar, en efecto en otro capítulo este tema será abordado con mayor detenimiento.

2.3. Entretelones de un cumpleaños

La noche anterior al cumpleaños del cacique había pedido alojamiento en casa de una de las hijas, Eva, la menor de las tres hermanas me aseguró que caso no pueda quedarme en lo de su padre, que ella me hospedaría, era cerca de media noche, cuando me instalé en una de sus habitaciones. Antes de las siete de la mañana salgo en el patio, dos mujeres quienes portaban enormes ollas me saludan tímidamente. Sale a mi encuentro la esposa del cacique y madre de Eva quien orientaba a las demás mujeres encargadas de la preparación del desayuno. Afuera de la casa principal, los hombres con sus atuendos ya adornados ensayaban pasos y cánticos. Me acerco a un grupo de mujeres quienes se encargaban de la preparación

de la comida, pelaban mandioca, hervían batatas y extendían enormes masas de harinas que arrojadas en aceite salen crocantes y firmes. Ellas reían entre sí, mientras acomodaban sus ropas y cabelleras para las fotos que lentamente iba tomando, una de ellas me extiende la mano y me pasa una batata cocinada en arena caliente.

Imagen 4. Mujeres Maká, Mariano Roque Alonso



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

Más adelante otro grupo de mujeres, bajo la sombra de los escasos árboles, se llenaban de adornos y teñían sus rostros. Saben que son el centro de las miradas y de las cámaras, ellas configuran allí la imagen deseada, la imagen visible y vendible a su vez. Esta es una representación idealizada de sí mismos, pienso con el concepto de orientalismo de Said, para éste los orientalistas se habían encargado de crear y recrear oriente, entonces las representaciones que se hicieron de oriente propagadas en el occidente, especialmente en la literatura europea, eran mayormente lo que los orientalistas se imaginaban de él de lo que propiamente era el oriente (SAID, 2008). Trasladado este análisis al caso Maká, se presenta lo siguiente, si en el imaginario nacional existe una idealización de los mismos, éstos se encargan de recrear esa escena de la fantasía. Es decir, ellos mismos configuran la imagen que se piensa de ellos, por eso quizá el visitante no sufre ninguna decepción como lo sufre el periodista francés que llega a Beirut como propone la obra de Said, pues entre la imaginación y lo presenciado entre los Maká no existe mucha distancia.

Ahora retomo a las escenas, una primera despreocupada con la fantasía y una segunda alimentándose de ella. Entonces, estas escenas opuestas y la vez tan próximas me permiten pensar en el anverso y reverso de un mismo acto. Similar a los Maká, los Panakararu, indígenas originarios del Noroeste de Brasil quienes hoy viven en San Pablo, también son expertos para sacar provecho de su capital simbólico con los que refuerzan sus demandas políticas, educacionales, culturales y otras (ALBUQUERQUE, 2010). El antropólogo brasileño Alexandre Albuquerque escribe sobre la construcción del campo y contracampo para referirse a la representación de la danza *Os praiás* de los *Pankararu*. Este autor se vale de ciertas escenas cinematográficas y de conceptos sugeridos por Jean Goddard para pensar el campo como lo que compone la ficción, lo imaginado con lo cual se instituye la certeza y contracampo como lo real, el espacio de la duda, la tensión (ALBUQUERQUE, 2014). Y es mayormente sobre el campo que la mirada se concentra, mientras que escenas fuera del espectáculo pasan desapercibidas para la mayoría de los espectadores.

Imagen 5. Mujeres Maká, Mariano Roque Alonso



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

Estas dos tomas fotográficas coinciden con el análisis de este autor. Me gustaría pensar el campo como la puesta en escena, esa de las mujeres propiamente adornadas y cuyo papel se concentra en la fiesta; mientras que el contracampo, como el bastidor de esa misma fiesta. Esto es, las mujeres de la segunda fotografía son las que se encargarían de proyectar

esa imagen ideal, mientras que las otras permanecen fuera de la mirada del espectador, sin embargo, son las que hacen posible el espectáculo.

Así, la mañana transcurría entre preparativos, ensayos y recepción de visitas. Cerca de las diez el cacique se dirige a la iglesia para la realización del culto por su cumpleaños que duró unos quince minutos. Una cantidad importante asistió a la celebración religiosa, otros permanecieron afuera ataviados y prestos para la festividad extra religiosa. Ya fuera de la iglesia, en el centro cultural, el cacique se dirigió a los presentes. Un vendedor de chipas que a me comentaba que hace diez años frecuenta el lugar y quien dice entender el idioma Maká me tradujo parte del discurso del cacique. Según éste, el cacique exhortó el apego a las prácticas tradicionales y la importancia de que los jóvenes se aparten de los vicios y hábitos de los paraguayos.

Al referirse a los paraguayos, dejó en claro que ellos no sienten como tales; sentimiento de exclusión que encuentra asidero en la historiografía del Paraguay, ya que la idea de nación se edificó sobre la negación del componente indígena. Negación que asume carácter legal en el decreto presidencial del 7 de octubre de 1848 durante el gobierno de Don Carlos Antonio López. La ciudadanía paraguaya conferida a los indígenas representó la anulación (legal) de su condición de alteridad, en un esfuerzo por homogeneizar la nación paraguaya, además de ser un mecanismo para expropiar los territorios ancestrales. En el artículo 1º: “Se declara ciudadanos de la República a los indígenas de los 21 Pueblos siguientes...” [...] mientras que en el artículo 11 “Se declaran propiedades del Estado los bienes, derechos y acciones de los mencionados 21 pueblos de naturales” (MELIA, 2011).

También se consagraba, es verdad, una política profundamente arraigada en el suelo histórico del Paraguay, explícita en muchos textos e implícita en las actitudes de gran parte de la población paraguaya, según la cual el indígena no tiene derechos por no ser paraguayo “de verdad. El indio tiene que dejar de serlo (Ídem, 2011, p. 318-319)

Terminada la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) en los decretos confiscatorios de 1883 y 1885 permitieron la venta de tierras públicas en detrimento de la población indígena que terminaron aconchados en las grandes estancias privadas. (SÚSNIK y CHASE, 1995). Ya durante la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935) los indígenas sirvieron de baqueanos o guías para orientar a ambos ejércitos la ubicación especialmente del agua, tal es así que la sed provocó tantas muertes de soldados como las armas. También sobre las aldeas indígenas se edificaron fortines e incluso muchos indígenas se alistaron en las filas del ejército. En el caso Maká, los mismos defendieron el Fortín

Mariscal López pero la historiografía oficial describe el episodio bélico como se éste se hubiera desarrollado en territorio totalmente despoblado. (RICHARD, 2008).

Me permito pensar entonces, que negado de la identidad "nacional", lo indígena es el otro, el negativo del paraguayo, mediante el cual el paraguayo se afirma. Por su parte, para el indígena "lo paraguayo" es el artificio que permanentemente es rechazado, tal como lo expresa el cacique maká quien se refiere a los paraguayos como extraños.

2.4. Sigue el baile

Los cánticos previos en ningún momento perdían fuerza. Las mujeres se agrupaban a los lados de la pista, los hombres en el centro ganan mayor visibilidad, el colorido de las ropas, collares, mostacillas, sonajas, bolsa de cazador, y las sobrefaldas de plumas de avestruz en su conjunto configuraban una imagen encandilante concentrando la atención del espectador.

Imagen 6. Hombres Maká, Mariano Roque Alonso



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

El cacique permanecía sentado y desde allí saludaba a los que llegaban a felicitarlo por su cumpleaños. Venían extranjeros, políticos, instituciones educativas (maestros y alumnos) cuanto mayor era el público crecía el jolgorio, un hombre que oficiaba de maestro

de ceremonia invitaba al público a sumarse a la danza; muchos se aventuraban a ensayar algunos pasos. Los estudiantes se sumaban en grupo movidos por el ritmo y sobre todo por la total predisposición de los Maká para compartir su repertorio simbólico con los extraños.

En pocas ocasiones los hombres abandonaban totalmente la pista, sólo allí las mujeres avanzaban al centro, seguían en ronda batiendo sus varas contra el suelo. No descansaron durante el día, apenas se detuvieron para comer y ni el sol recalcitrante de un octubre paraguayo los desanimó de seguir. La bebida alcohólica es totalmente prohibida, rodajas de sandías recorrían manos y apagaban la sed de la concurrencia. El espectáculo crecía a medida que avanzaba la hora, el sol calcinaba, pero en ningún momento era un obstáculo, es más pareciera que el calor constituía un elemento que intensificaba el proceso ritual, recordemos que los mismos son originarios del cálido suelo chaqueño, por lo tanto, el calor es un componente más.

Así como crecía la fiesta también aumentaban los vendedores ambulantes de chipas, gaseosas helados, golosinas hasta vendedores de juegos de azar. Delante del carrito del heladero se formaban largas filas de niños cuyas moneditas en mano aguardaban para adquirir una bolita de helado que a medida que la fila avanza disminuía en tamaño, sin embargo, no había helados para todos. Evidentemente la economía local es favorecida por cualquier festividad maká, ya que este intercambio económico sobrepasa el entorno inmediato y entra a establecer vínculos con otros actores sociales. Siendo esta comunidad con mayor concentración poblacional y por su ubicación en pleno espacio urbano y dado la proximidad con la capital este lugar tiene un importante movimiento comercial. En sus alrededores abundan casas comerciales, pequeños mercados que tienen como principal clientela a los mismos, pues como pude observar no existe en lugar ninguna iniciativa de cultivo para autoconsumo por lo que la adquisición de comestibles y otros productos depende de los comercios locales. Cuando hay festividad y aumenta el número de visitantes, por supuesto también aumentarán las compras en los alrededores.

2.5. Qemquket. El retorno al Chaco

Qemquket, es una palabra maká que hace referencia a una planta que crece en los esteros y que los lugareños llaman *qemkuketleylets*, ante la abundancia de esta planta en la zona ocupada hoy por los Maká estos denominan a su comunidad de esta manera. Actualmente allí sobreviven de la pesca, en las 180 hectáreas de tierra con generosos

humedales y riachos donde abundan los peces, la venta de pescado sobre la ruta que llega al Puerto Falcón se ha vuelto una forma viable de subsistencia. En cuanto al trabajo manual, la elaboración de bolsas y piezas ornamentales también reúne condiciones favorables en el lugar dada la existencia de semillas o vibras vegetales que sirven como materia prima.

Qemquket se encuentra a pocos kilómetros de la capital Asunción, camino a Puerto Falcón. A corta distancia de la ruta asfaltada que llega al puerto están distribuidas las casas, en la entrada se levanta un pequeño edificio abandonado que sirvió de centro cultural, la mayoría de las viejas casas están siendo sustituidas por casas de materiales que están a medio terminar. La escasez de agua potable es una problemática constante, si bien, existen los aljibes la mayoría están descuidados y en desuso. Un molino de viento y un tanque de agua están entre los tantos intentos para contar con agua potable, finalmente es un camión aguatero que llega de Asunción lo que suministra agua al lugar.

Es 14 de febrero del 2015, llegaba a la única comunidad maká en territorio chaqueño. La misma amaneció adornada con banderitas tricolores (rojo, blanco y azul) alusivas a la bandera paraguaya a treinta años de su fundación. A pesar de que se refieren a los paraguayos como extraños e insisten sobre los atropellos cometidos por los mismos, paradójicamente los colores de la bandera paraguaya ingresan como legado de las propagandas nacionalistas de las cuales los Maká no estuvieron exentos. Por un lado, no son paraguayos cuando condenan los vicios, los atropellos, las faltas, por otro secuestran ciertos elementos de la identidad nacional y se valen de ello para configurar la imagen celebrada, por ello es común, los colores de la bandera paraguaya en los trabajos manuales, en las camisetas de la comunidad, en fin, en cualquier adorno corporal.

Un grupo de alegres niños me recibía entre risas y juegos, mientras que los adultos permanecían indiferentes con mi llegada. Reconocí a muchos con quienes ya había conversado en Mariano Roque Alonso en la comunidad donde habita en cacique general y su familia. Guiado por un grupo de niñas recorrí el lugar. Las niñas me contaron que en la distancia existía un río, “el riacho negro”, fuimos caminando hasta allí, a medida que avanzábamos el humedal se hacía cada vez más fangoso cuando percibo que estábamos ciénaga adentro, entonces divisó un grupo de hombres que pescaban atentos.

Un capataz paraguayo vigilaba a cierta distancia una manada de vacas, le saludo con ánimo de tomarle una foto, esté dejaba al descubierto su arma de fuego que colgaba del cinto. Desde allí demarcaba el linde entre dos mundos contrapuestos y observaba atento a “los otros”. Su sola presencia reanuda tensiones que históricamente ubicaron al indígena en un plano de desconfianza. Así desde ambas orillas del río se posiciona la civilización y la

barbarie. La “civilización” que no puede dominar sino vigila, una vigilancia acentuada con el arma de fuego, mientras que la “barbarie” sabe que es vigilada y ha aprendido a vivir con ella, en la fotografía la presencia extraña no los incomoda, la abundancia de la pesca minimiza cualquier presión externa.

Imagen 7. Capataz paraguayo



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

Ante mi presencia, los jóvenes pescadores exhibían una importante cantidad de peces suspendidos de ramas que servían de ganchos. Los mismos se predisponen para ser fotografiados, ríen y conversan en Maká. Me cuentan que a la madrugada llegaron en el lugar, debían proveer de peces a la concurrencia, conformando así los bastidores de la fiesta celebrada en el centro de la comunidad. Ellos no han adornado el cuerpo ni aparecerán en las fotografías de los periódicos, existen como sujetos tácitos de una representación colectiva, conformando así un segundo contracampo, junto con las mujeres que deben preparar los alimentos abastecidos por estos. Veo como un mismo campo, el de la fiesta, puede tener varios contracampos como se da en esta comunidad, muy similar a lo propuesto por Albuquerque entre los *Pankararu* de la ciudad de San Pablo, lo cual ya me había referido en páginas anteriores.

Imagen 8. Pescadores maká, Qemkuket-Chaco



Fuente: Acervo fotográfico de la autora

Retornamos a la comunidad, allí la fiesta ya se había iniciado. No existe mayormente un público foráneo, funcionarios de la Secretaria de la Cultura entrevistan a los lugareños. Un camión cisterna descarga agua en uno de los muchos aljibes con que cuenta el lugar, otros aljibes sirven de basurero.

Las mujeres se distribuían bajo las sombras de los árboles y desde allí batían sus varas intermitentemente y acompañaban a los hombres que ensayaban algunos pasos sin desplazarse al centro de la pista. Las mujeres se adueñaron de la pista, a diferencia de otras celebraciones en las cuales participé en donde mayormente los hombres permanecían en ella. El ambiente era muy diferente a otras festividades presenciadas, los hombres si bien estaban debidamente ornamentados permanecían conversando mayormente, en ciertos momentos se agrupaban para hacer sonar los porongos que cada uno portaba en la mano, desde allí iniciaban algún cántico que luego se desintegraba para dar espacio a las rondas de terere bajo las sombras de los árboles.

Imagen 9. Danza ritual maká, Qemkuket-Chaco



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

Había en el ambiente cierto desánimo que se escapaba a mi comprensión. Aguardaban la llegada del cacique general y su familia y pareciera que la esperaba los desalentaba. Después del almuerzo, los cánticos cesaron largo rato, pasada la siesta el sol fue cubriéndose por enormes nubarrones, algunas gotas empezaron a caer, con ello el ánimo había cambiado, retornaron a la pista las mujeres mientras que algunos hombres permanecieron más próximos a ellas.

2.6. Letset maká del Este

Ciudad del Este, en la década de los ochenta, experimentó un crecimiento tan acelerado dada su ubicación estratégica de en las tres fronteras (Paraguay, Argentina, Brasil) la llegada a la ciudad se daba del interior del Paraguay como del exterior. En ese periodo las edificaciones se multiplicaron y como resultado el desorden urbanístico hasta la fecha es difícil de corregir. De esta manera, los Maká se sumaron a las filas que marchaban hacia el Este esperanzados de hallar allí circunstancias favorables a sus modos de ser. En un primer momento se ubicaron las periferias del microcentro esteño. Más tarde hallaron las condiciones para asentarse en el corazón del movimiento comercial ubicándose detrás mismo de la Casa China, una de las más afamadas casas comerciales de la ciudad.

Entonces en pleno polo comercial, entraron a conjugar sus modos de ser con las exigencias del medio, así han sacado provecho de su capital simbólico que expuesta a la demanda turística de las tres fronteras donde la exhibición de lo exótico forma parte del guion vendido a los turistas, de allí la imagen maká pasó a adornar los postales, panfletos, propagandas hoteleras y otros. Esto aseguró el ingreso y la permanencia de los mismos en los sitios turísticos más concurridos de la zona como parte integrante y actuante desde el florecimiento comercial de Ciudad del Este hasta la actualidad, por lo tanto, hay en ellos un esfuerzo por resistir a pesar del espacio es cada vez más reducido y de una población en constante aumento.

Fuera del foco fotográfico sobreviven en precarias casas cuyas maderas van humedeciéndose rápidamente bajo la sombra de los edificios colindantes que se yerguen sobre ellos, así desde la ventana de una de las aulas de la escuela maká que funciona dentro del predio puede divisarse el único árbol de antaño por el cual se cuelgan los niños como desafiando a esos elefantes de concreto que impide totalmente el paso del sol. Allí viven en un promedio de 40 a 50 familias quienes se dedican exclusivamente a la venta de piezas ornamentales y utilitarias en las aceras de los centros comerciales. Durante el proceso de reorganización de Ciudad del Este han sufrido constantes asedios tanto de parte de otros vendedores en vía pública como de parte de los fiscales municipales, si bien, fueron beneficiados para ocupar un espacio estable y con la infraestructura que para ello demanda, los mismos se negaron a permanecer en el sitio, pues dada la ubicación no estarían dentro de movimiento turístico y comercial donde tienen mejores oportunidades para la venta de sus productos. Es más, desde estos sitios incluso pueden comercializar productos de otros grupos étnicos, como comentan los autores Eva Herrero y David Berná.

Su comercialización de la artesanía se ha visto incrementada a través de sus desplazamientos a lugares turísticos y ferias de ventas. Se han convertido en unos verdaderos mediadores comerciales entre los diferentes grupos étnicos y los turistas. Se han dejado atrás la fabricación (mayoritariamente) de artesanía propia, y comercialización de productos elaborados industrialmente (como son las telas para hacer cintos, bolsos, etc.) (HERRERO, BERNÁ, 2004, p.53).

Dada estas situaciones los Maká del Este han organizado sus modos de vida, las familias se alternan en los puestos de ventas en Foz do Iguazu, Brasil, como en las Cataratas de Iguazu y el restaurante Rafain, que atrae a los turistas con shows musicales. También reclaman el ingreso en otros puntos turísticos dentro de Ciudad del Este, en Paraguay. Y las

veces que salen elevar sus reclamos o simplemente son invitados en algún evento lo hacen totalmente ataviados con sus atuendos característicos en las que reluce la pluma de avestruz tanto en los hombres como en las mujeres y mediante ello construyen puentes y entablan diálogos desde esa alteridad que constantemente requiere ser enunciada.

Ante el hacinamiento, algunas familias alquilan cualquier habitación en las cercanías de la comunidad. No existe ningún espacio disponible para el entretenimiento como los hay en otras comunidades maká visitadas, los niños, por ello, pasan mayormente el tiempo en la calle o entretenidos en las casas de videos juegos o de azar que proliferan en las cercanías, hecho que de alguna manera colabora para la asistencia totalmente irregular a la escuela que funciona dentro de la comunidad. Entre los jóvenes el consumo y tráfico de estupefacientes es otro inconveniente. Si bien, ningún adulto maká manifestó tal situación, en conversación con los vecinos, mucho de ellos taxistas o comerciantes me comentaron la posible situación. Así lo expresaba un taxista que no quiso dar nombre, “cuando salen a trabajar los niños y los jóvenes se quedan sin hacer nada, están todo el día en la calle donde aprenden de todo” (conversación mantenida el 3 de octubre 2014) aclaro que esta situación no fue constatada durante mi trabajo de campo.

En fin, el recorrido por estas comunidades maká opera de manera topográfica mostrando los últimos movimientos y despliegues realizados desde su salida del Chaco paraguayo. A su vez permite un acercamiento a esas representaciones de otredad, para de allí reflexionar sobre la configuración de la imagen del indígena maká como una forma de resignificación de su capital simbólico lo cual puede pensarse que favorece a su reorganización tanto económica como política y constituye la parte medular de este trabajo.

2.7. Día del indio. ¿Una celebración?

Cada año el 19 de abril se celebra el “día del indio” en la colonia maká Juan Belaieff, ese mismo día la revista dominical del periódico nacional ABC Color, había dedicado un extenso artículo sobre la relación de los Maká con su principal benefactor el general ruso Juan Belaieff, y coincidía con la inauguración del busto de éste en el predio del Centro Cultural Maká. Era la tercera vez que visitaba el lugar, me había comprometido en ronda de conversación con los adultos, que volvería para enseñarles las fotos registradas en mis visitas, compromiso que se dio ante el reclamo de algunos hombres que me expresaron su rechazo a los antropólogos, investigadores, periodistas que llegaban hasta ellos, hacían las fotos y

jamás volvían. Entonces en esa fecha me esmeré para preparar un completo álbum de las fotos que había tomado en las comunidades visitadas hasta la fecha y retorné con ello al lugar.

Sylvia Caiuby confiesa que en su trabajo entre los Bororo ella nunca volvía a la aldea sin las fotos de la última visita y que esta práctica le permitía entablar conversación partiendo de las mismas fotografías.(CAIUBY, 2012) Y en mi visita anterior durante el cumpleaños del cacique general no tuve la oportunidad de charlar personalmente con él, pero este día lo encontré sentado el predio con una revista en la mano, le saludo al tiempo de hacerle recordar si se acordaba de mí, me permite sentarme a su lado, espacio que aprovecho para entregarle el álbum que deseaba entregar al Centro Cultural Maká, este lo recibió muy contento y se dispuso a mirar las fotos, luego el álbum corrió de mano en mano. Alrededor ya existía ambiente de fiesta pero con escasa concurrencia, la prensa local llegaba para tomar fotos y luego se retiraba.

Habían elegido inaugurar el busto de su gran protector en el “día del indio”, aun reconociendo que estas fechas simbólicas traen a la memoria más hechos que lamentar de lo que propiamente podría ser celebrado, sin embargo, en ese día son recordados, aparecen en revistas y periódicos, también algunas organizaciones acercan donaciones u otros beneficios. A lo mejor lo que más celebran ese día es el hecho de haberse cruzado con Belaeiff a quien tienen profunda admiración y respeto.

Para las cuatro de la tarde estaba prevista la inauguración del busto y contó con la presencia del cónsul de Rusia en Paraguay. Durante la mañana algunos hombres y mujeres vestidos con sus atuendos ceremoniales se agrupaban bajo las sombras mientras se unían con sus cánticos y algunos ensayos de pasos que durante la tarde tuvo su total gala con la llegada de las autoridades invitadas para inauguración del busto recién terminado del general Juan Belaieff y cuyos restos descansan en el lado occidental del río en la colonia Fray Bartolomé de las Casas abandonada tras la creciente del río Paraguay.

3. El trabajo manual. Una forma de permanencia en la ciudad

La elaboración de piezas utilitarias como decorativas es la principal actividad económica de los Maká, quienes hoy viven en varios centros urbanos del Paraguay, entre los cuales se destaca Ciudad del Este, ciudad fronteriza a Foz de Iguazú, Brasil, que se caracteriza por su importante flujo comercial y turístico. La ciudad experimenta su máximo desarrollo económico en la década de los ochenta y coincide con la instalación permanente de los Maká en el sitio. Esta explosión comercial se vio favorecida por la construcción del Puente Internacional de la Amistad y de la represa de Itaipú. Desde inicios de los años 80 hasta entrada la mitad de los años 90, Ciudad del Este, fue uno de los polos comerciales más importante de la zona.

La zona este de la región Oriental del Paraguay y la zona fronteriza con el Brasil, en especial el estado brasileño de Paraná, separadas por el río del mismo nombre, se han caracterizado por un gran dinamismo económico, social y demográfico durante los últimos treinta años. El hecho más visible fue la construcción de la represa de Itaipú, entre Paraguay y Brasil, que generó una gran migración laboral hacia esa región, además de la afluencia de grandes recursos económicos. Durante más de diez años, Foz de Iguazú y Ciudad del Este vivieron la euforia del dinero de Itaipú, el cual, sumado al comercio fronterizo, convirtió a estas ciudades en uno de los más activos centros de negocios de América del Sur (CARRÓN & DA SILVA, 2006, p.9).

Dentro de esta confluencia, los Maká han ganado visibilidad y están en permanente lucha por un espacio propio para la exhibición de los objetos que producen. La venta en la vía pública es la opción inmediata con la que se encuentran no sólo los mismos sino los propios vendedores paraguayos denominados “ambulantes”, dada la crisis económica que atraviesa la ciudad en los últimos cinco años e igualmente constituyen el anverso de una misma historia, si tomamos la situación calamitosa en la que se encuentran los Ava Guaraní de Ciudad del Este “quienes asentados en las urbe esteña, día a día asisten al espectáculo siniestro de sus propias muertes expresadas en dos formas: la biológica(tal vez la menos dolorosa) y la cultural” (CANTERO, 2015, p.15).

En una ciudad enteramente comercial las alternativas laborales son varias, desde estibadores hasta repartidores de mercaderías son las opciones más corrientes, sin embargo, los Maká, han resistido desde lo propio, se han valido del conocimiento del trabajo manual de sus ancestros y lo han adaptado a las demandas del medio en el que se circunscriben. Mayormente las mujeres son las encargadas de la elaboración de las piezas; algunos hombres

también contribuyen en ello, pero por lo general son vendedores o sirven de compañía a las mujeres en los espacios de venta, están allí como guardianes atentos y sólo intervienen caso exista mayor concurrencia.

Entre las piezas de comercialización, también se incorporan objetos de procedencia china como de otras comunidades indígenas. Relucen las imágenes zoomórficas trabajadas en madera producidas por los Ava Guaraní que viven en Puerto Iguazú, Argentina, o las bisuterías metálicas o de plásticos multicolores adquiridos para la reventa de los autoservicios de Ciudad del Este.

Los artículos elaborados en los sitios de ventas por las mismas mujeres generalmente son vinchas, fajas, pulseras y bolsos y puede pensarse que de alguna manera atrae la atención y neutraliza el perfil de vendedores pasivos transformándolos en protagonistas silenciosos de una trama que ellos mismos van tejiendo al tiempo que combinan colores y extienden trenzas. Aquí también se da el total aprovechamiento del tiempo, es decir, el espacio para la venta se constituye en el propio taller y de alguna manera configura otro espectáculo al igual que la sola presencia.

La habilidad para hacer espectáculo de ritos, imágenes y quehaceres fue el punto de partida de este trabajo. Esa representación de la otredad que permanece impávida entre tanta gente y contrasta con la prisa del Este, proyecta a primera impresión una escena forzada de auto representación que trasladada a los escenarios institucionales puede terminar configurando verdaderos estereotipos. Quiero pensar este estereotipo como “una forma detenida, fijada de representación, la escena de la fantasía” (BHABHA, 2002, p.100). Pero a su vez, esta misma representación tiende a ser mecanismo de validación del cual tienen pleno control.

Entonces, aquí no estamos ante una imagen impuesta sino construida, los actores no son sujetos pasivos en esta configuración. La maestría con que proceden y reformulan sus criterios y transforman sus objetos para la venta es reflejo de una destreza que Ticio Escobar entiende “que si un pueblo tiene control de su producción simbólica, podrá realizar las innovaciones, ajustes y readaptaciones que exige cada tiempo sin perder el rumbo colectivo ni arriesgar el legado de la memoria” (ESCOBAR, 2012, p. 386). Esto es, la reinención de la tradición cultural a partir de elementos propios y extraños, puede ser entendida como un modo de redefinir la identidad, a propósito Emanuele Amodio escribe en su artículo *Del rito a la fiesta turística. Transformación y uso de los rituales indígenas en manifestaciones turísticas y políticas*.

Hay que resaltar que los indígenas como los grupos subalternos de otro origen étnico o cultural, no son necesariamente sujetos pasivos que sufren los procesos de folklorización, sino que de alguna manera encuentran en ello la forma para resolver los problemas de tipo económico dentro de sus estrategias de supervivencia tanto social como identitaria (AMODIO, 2009, p. 74).

De cierto modo este trabajo también busca responder a criterios descalificadores con los cuales se juzga la producción material atravesada por elementos foráneos, criterios que se construyen incluso sobre sus modos de ser. A lo largo de mi acercamiento a los Maká constantemente los paraguayos asumían cierto rechazo hacia su condición de indígenas, abundan afirmaciones como, “ellos ya son indios, viven al igual que nosotros”. Además están los que los consideran tan o más astutos que los paraguayos, para referirse a la astucia, utilizan la palabra “letrado”. Este término asigna una condición de ladino o un avivado que saca provecho si las circunstancias así lo permiten. Por ello exploro la imagen maká en los capítulos siguientes a modo de construir reflexiones que discutan los puntos expuestos más arriba.

3.1. Tejer el legado de la memoria.

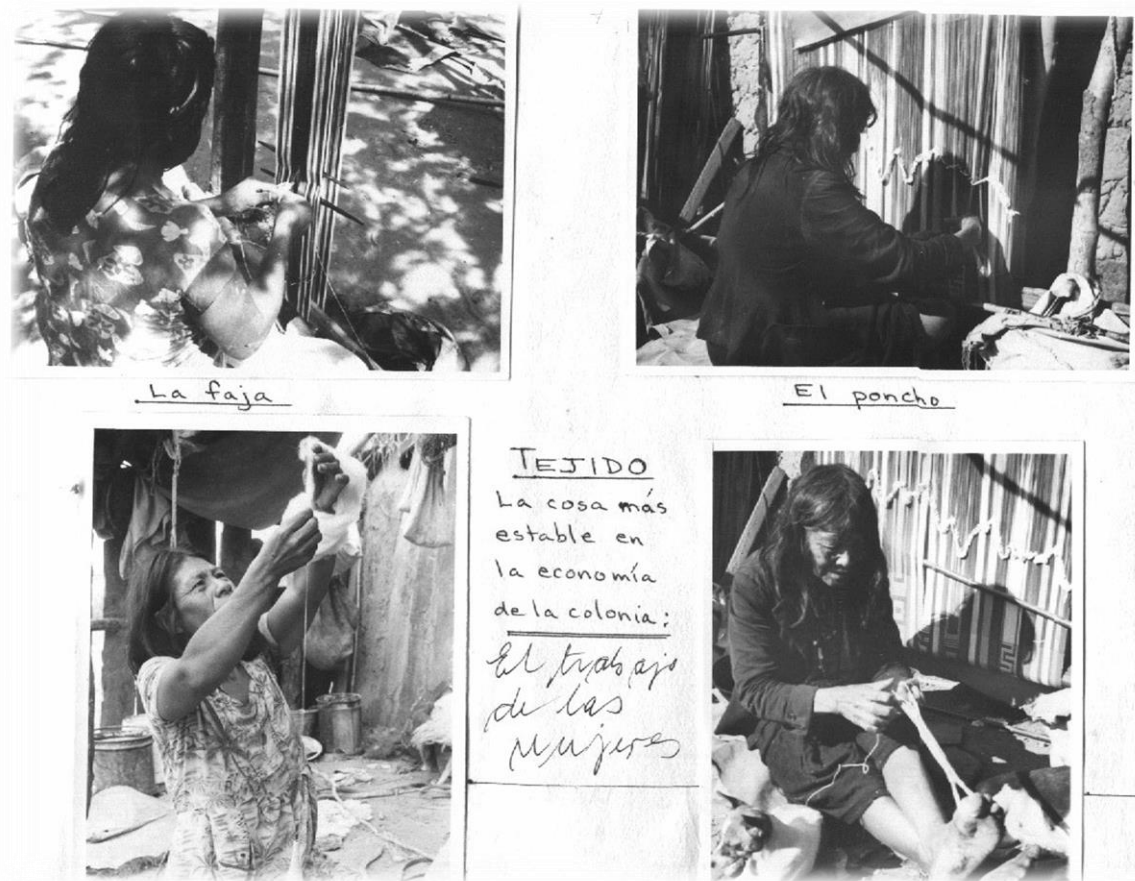
Si tejer supone una acción inmediatamente manual entre las mujeres maká los pies juegan un papel determinante en esta labor. Unos quince minutos es el tiempo que requiere la elaboración de una trenza de hilo de algodón de unos sesenta centímetros, en ésta tarea manos y pies se mueven rítmicamente sin detener la marcha un segundo siquiera. La perfección casi mecánica se deja ver desde el principio y resalta la ingeniosa combinación de colores que se va formando. En un día, las mujeres llegan a trenzar diez a quince vinchas, para luego terminar adornándolas con plumas de avestruz, muchas veces teñidas en vivos colores o quizá una pluma cualquiera de alguna gallina extraviada, pero pluma finalmente. Tejer no solo es una actividad laboral también es un acto de resistencia, es el esfuerzo de conservación de lo propio aunque este atravesado de elementos extraños y es a su vez una conexión con la memoria, validación de una alteridad en permanente tensión. Las mujeres quieren asegurar que el conocimiento se transmita a sus hijas ya que con ello tienen cierta garantía futura. En la interpretación de Hannes Kalisch, solo se puede asegurar el futuro dando sentido propio a un sistema cultural ajeno.

La recuperación de un protagonismo propio se conjugan dos elementos: la dinamización de lo propio existente y el desglose de lo ajeno, que siempre es presente en el mundo actual. Dinamizando lo propio y desglosando lo ajeno,

podemos apropiarnos del mundo –decimos: del mundo, y no: de un sistema cultural ajeno–, dándole un sentido propio, es decir resignificarlo de forma muy propia. (KALISCH, 2000, p.93).

La fotografía más abajo recuperada entre los archivos del periodo de la MNT consideraba esta actividad como la más estable en la economía de la colonia.

Imagen 10. Tejedoras maká



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.

Los Maká son expertos en esta dinamización de lo propio, se han adaptado con maestría a este proceso, han sustituido las fibras vegetales por hilo de algodón, las semillas por piezas de plásticos o metales, es decir “agregaron a su ya renovado stock simbólico un heterogéneo y radiante repertorio de imágenes de diferentes procedencia” (ESCOBAR, 2012 p, 189).

Y es en este proceso de intercambios, readaptaciones y constantes reafirmaciones que los Maká forjan su propio presente como su porvenir y desde luego tiende a permanecer tan dinámica como ya lo es ahora. Esto implica que no están exentos de las problemáticas

urbanas, la crisis económica, la superpoblación, la delincuencia, la nula asistencia médica y otras tantas circunstancias con las cuales se encuentra cualquier grupo social en el país.

3.2. Del intenso colorido

El hilo de algodón es una de las principales materias primas para la realización de los objetos artesanales que se caracterizan por la combinación de colores, entre los cuales sobresale el rojo seguido por el amarillo, el azul y el verde al igual que los tonos en marrón y lila. Las bolsas y mochilas de hilo son muy resistentes y su costo no supera los cincuenta mil guaraníes lo que equivaldría a diez dólares.

El colorido no solo aparece en las piezas realizadas para la comercialización sino es constante en la construcción de la propia imagen. En el caso de las mujeres el atuendo cotidiano en sí se destaca por el estampado de las faldas, mientras tanto los hombres adoptan mayor colorido en los atuendos ceremoniales y es notable la preferencia por el color rojo que vemos desde la bolsa del cazador, los cintos, las faldas ceremoniales de los hombres, como en otros adornos u objetos.

El color también aparece en la ornamentación de los espacios festivos, las banderitas multicolores atraviesan sobre la pista del baile al más propio estilo de las fiestas folclóricas paraguayas. Mientras los hombres se agrupan y se aprestan para el baile, hay constante intercambio de objetos, cada uno se esfuerza por terminar de configurar imagen ideal, la sobrefalda de avestruz, visiblemente escasea, no todos tienen una. Apresurados salen y se despojan de ella, el otro con prisa lo reacomoda a la cintura.

En la siguiente fotografía, vemos una uniformización al estilo de club de fútbol que de cierto modo puede consignar alguna idea de sentimiento colectivo y manejo mancomunado o bien, puede servir de caracterización de una imagen preestablecida que se desea proyectar al público. Esta tendencia se puede observar en las todas comunidades visitadas, los hombres forman grupos y realizan sus ceremonias vestidos con las camisetas cuyas inscripciones asignan la pertenencia a la comunidad maká.

Imagen 11. Hombres Maká. Mariano Roque Alonso



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

Así mismo, ese colorido anima todo el repertorio maká y configura la escena de la fiesta constante. Estos despliegues ceremoniales tienen gran visibilidad. Hoy el rito de pubertad maká figura como Patrimonio Cultural Inmaterial del Paraguay. En este aspecto hay que atender que estas patrimonializaciones tienen sus criterios de selección, por ejemplo en el Paraguay los rituales indígenas que fueron inventariados como patrimonio inmaterial del país son los más “representativos”, entendido esto por su carácter espectacular y en algunos casos están muy ligados al sector turístico, en efecto, la Secretaria Nacional del Turismo, ha contribuido con la Secretaria Nacional de Cultura para el relevamiento de datos sobre el patrimonio cultural inmaterial del país (DUARTE, 2012).

La misma UNESCO tiene una fuerte tendencia a exaltar lo grandioso o “sobresaliente” de los patrimonios inmateriales y que la misma genera de manera implícita una escala de valor que jerarquiza las expresiones culturales entre sí y en consecuencia las expresiones “sobresalientes” se superponen a otras expresiones de menor carácter espectacular y ponen en riesgo de transformar las formas culturales locales en productos meramente comerciales, valoradas por su rentabilidad a expensas de su sentido social y cultural (VILLASEÑOR & ZOLLA, 2012, p. 80). Independientemente de las discusiones que puedan existir, los Maká aprovechan para recargar la imagen de elementos étnicos varios sin

pretensiones puristas y con ello se desplazan por los movedizos espacios de la cultura y el turismo.

3.3. La pluma de avestruz

“Los Maká hablan del *Wáa tlaxlatáá*, el padre y señor del Ñandu que aparece entre torbellinos de viento para obstaculizar la caza de las aves de su especie” (ESCOBAR, 2012, p. 187). El 14 de febrero del 2015, en Qemkuket, en ronda de conversación con un grupo de hombres, me explicaban que el avestruz simboliza la fuerza, la velocidad, cualidades que todo cazador o guerrero aspiran alcanzar. También quien lo caza es dueño es una habilidad extraordinaria. Entonces no es extraño que la pluma atraviese todo el universo simbólico de estos hombres.

Quizá en esto resida uno de los fundamentos por los cuales la pluma de avestruz es un aplique casi infaltable en la construcción de la imagen del indígena maká, como en la propia elaboración de las piezas ornamentales para la comercialización. Después del hilo de algodón y las pocas semillas que aún se pueden recoger en los parques, ésta es la materia prima más importante. También es bastante utilizada como adorno ceremonial, las mujeres la usan como tobilleras, pulseras, vinchas mientras que los hombres encandilan con las sobrefaldas. Esta caracterización en los hombres resiste hasta la fecha, si bien, el torso desnudo desaparece con las camisetas de jersey tipo equipo de fútbol y sobre las estrechas faldas rojas se ciñe las plumas de avestruz siempre con las puntas levantadas hacia afuera.

De hecho el indígena maká se remite a la pluma cuando sospecha que en la escena hay una búsqueda de lo exótico. En octubre del 2014 mientras se festejaba el cumpleaños del cacique general, en el Mariano Roque Alonso, tomo una fotografía a una mujer que solitaria batía las varas desde muy temprano, cuando me acerco ella se detiene y busca entre sus cosas algo, saca unas plumas y se esfuerza por sostenerlas en el paño a modo de vincha que lleva en la cabeza. Luego me da licencia plena para fotografiarla, como si ya estuviera lista para el efecto.

Imagen 12. Anciana maká



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

Es la pluma la que infunde la imagen que se espera, es el mejor sello con el cual validan la representación de lo indígena y “responde a las demandas del exotismo que generó la vecindad urbana” (ESCOBAR, 2012,p, 189). Carvallo Neto explica que la pluma como adorno en la cabeza es el propio de los pueblos chaqueños. Las plumas de garza o flamenco fueron sustituidas por la de avestruz.

En el Chaco las tribus suelen tener sus adornos distintivos para la cabeza. Entre los Maccá y (otras tribus del sur) consiste en una banda roja de lana tejida, adornada con disco de conchillas, dispuesto en forma de adorno geometrizarantes simples (triángulo o losanges) y coronada por una o varias plumas de garza o flamenco intensamente blancas o de color rojo (natural o teñido) que se retiene contra la frente por medio de las vinchas recién descritas (DE CARVALHO, 1957, p. 37).

Este sello distintivo pervive hasta la fecha y justamente es una de las piezas ornamentales más vendidas entre los trabajos ornamentales realizados por los Maká.

3.4. De las semillas varias

Además de los collares y las pulseras que confeccionan con piezas de maderas, plásticos o metales encontramos los de semillas. La semilla de tártago puede hallarse con facilidad y es la más utilizada, también de legumbres que una vez sacados terminan por

convertirse en coloridos aderezos comercializados a un costo que no supera los diez mil guaraníes equivalentes a cinco reales, pero puede variar según la cara del cliente, es decir, si es un extranjero el costo se duplicará.

Stinti es una mujer maká que expone sus trabajos manuales en las aceras del microcentro de Ciudad del Este. Ella elabora collares de semillas varias, me comenta que las recoge del Jardín Botánico de la capital y me enseña la bolsa repleta de variedad de semillas. Los collares de Stinti no son coloridas como las otras, tampoco barniza las semillas, son totalmente naturales. Le consulto porque no aplica las otras técnicas y no me da más respuesta que una sonrisa. Esta situación me remite al planteamiento de Alexandre Albuquerque; para éste cuando el antropólogo realiza trabajo de campo ya llega al sitio con una idea preestablecida, resultado de lecturas, relatos, imágenes previas y por lo general espera encontrar esas mismas características creadas en su imaginario (ALBUQUERQUE, 2014) y de hecho esperaba una explicación más convincente que una sonrisa.

Esta economía sustentada en la elaboración de piezas utilitarias y ornamentales permite que la otredad maká siga su curso. Indudablemente esto supone la permanente reafirmación de lo propio, esto es, la habilidad para crear, tejer, adornar, combinar y por otro implica la constante adaptación al medio, es decir, las técnicas perviven, los elementos cambian, por lo pronto, el mercado con el cual coquetean ofrece hilos de algodón, de calidad y precios varios, la pluma avestruz quizá se sustituya totalmente por las plumas sintéticas y habrá tantos collares de perla o plástico como la de semillas y madera, lo que de alguna manera, atiende la demanda del cliente que no necesariamente es un turista que busca en esas piezas un retazo de rareza, sino un comprador local que de paso se percató de la interesante pulsera de goma fosforescente de Nike o Adidas.

4. De rituales y espectáculos

Este trabajo inicialmente concentró su atención sobre rituales indígenas transformados en espectáculos. Circunstancia que me tocó presenciar en años de acercamiento a los Maká. En este capítulo, por razones metodológicas y a modo de ofrecer un cuerpo de análisis que sirva de referencia al lector describo algunas danzas rituales presenciadas en distintas comunidades maká.

4.1. Del ritual y sus características

Durante mi visita a las diferentes comunidades maká me he concentrado en observar los rituales dentro de los eventos conmemorativos que coincidían con mi estadía, pude notar más tarde que en las escenificaciones de los rituales se repiten unos movimientos básicos. Comparé mis observaciones con otros documentos fílmicos recuperados de internet y cuyos contenidos registran presentaciones de los Maká y los pasos y movimiento de las danzas resultaron bastante similares, lo que me permite pensar que no existe ninguna improvisación sino un guion muy bien pensado del cual tienen pleno control.

4.1.1. La danza de los hombres

Los hombres se ubican en semicírculo, entrecruzan los brazos, desde sus ubicaciones tantean los pasos iniciales, segundo después avanzan hacia la derecha mientras entonan un cántico cuyo sonido se repite monótonamente y combina con la voz quejumbrosa de las mujeres que distribuidas en grupo permanecen paradas moviendo únicamente los brazos batiendo las varas contra el suelo, que a su vez hacen sonar las uñas de venado. La marcha gana velocidad, los brazos permanecen siempre entrecruzados, en otro momento se mueven con las rodillas medio dobladas con la que pierden altura y exige mayor esfuerzo y es visible el desgaste que les provoca. En escenarios más amplios a espacios abiertos generalmente las rondas están compuestas por una gran cantidad de hombres, todos ellos adultos, los jóvenes tienen escasa participación, no dejan de estar presentes pero aparecen como espectadores.

Imagen 13. Danza maká. Mariano Roque Alonso



Fuente: Acervo Fotográfico de la autora.

Esta fotografía registrada el 15 de octubre del 2014, en el día del cumpleaños de cacique Andrés Tshemei, en Universo, colonia maká de Mariano Roque Alonso. Este grupo constituido por veinticuatro hombres todos ellos adultos mayores, demuestran habilidad para organizarse, gozan de gran predisposición y no se dejan ganar por la fatiga, ni el sol del mediodía los rinde, es más parece exaltarlos. Todos ornamentan cuidadosamente el cuerpo, apenas dos de los veinticuatro no llevan la sobrefalda y una sobrefalda es de pluma de pavo real, la mayoría visten la falda roja mientras que las camisetas azules y rojas los uniformiza proyectando la imagen de un equipo que se une para construir un repertorio en donde resiste lo propio y se alimenta de elementos foráneos a fin de ofrecer el mejor de los espectáculos.

4.1.2. La danza de la elección de una pareja

Esta vez los hombres se ubican en semicírculo mientras marchan hacia la derecha con movimientos muy similares a la anterior. Por detrás, se ubican las mujeres medio agachadas como si intentaran ocultarse detrás de los hombres, la ronda avanza hasta tanto un hombre la irrumpe, toma a una de las mujeres y gana el centro, según la explicación que obtuve en la comunidad esta danza ritual consiste en la búsqueda de una pareja.

Imagen 14. Danza maká. Mariano Roque Alonso



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

La misma es trasladada con frecuencia a los escenarios festivaleros, la presencia femenina contribuye a proyectar la idea de una vinculación de género que transborda los límites de lo cotidiano y se extiende en este juego a campos simbólicos.

4.1.3. La danza de las caderas cadenciosas

Los hombres mantienen los brazos entrecruzados, mientras las mujeres se ubican de por medio y entrecruzan también los brazos para sostenerse entre ellas de las muñecas formándose una cadena humana que se rinde al ritmo del cántico colectivo.

Imagen 15. Danza maká. Mariano Roque Alonso



Fuente: Acervo fotográfico de la autora.

Danzan moviéndose en repetitivas rondas, las mujeres mueven las caderas cadenciosamente y marchan de lado a la par de los hombres que no varían mucho el paso entre una y otra danza. A medida que la ronda se mueve otros vienen integrándose al grupo. Esta danza convida a participar a los extraños, la ronda siempre encuentra lugar para el público que se anima a ensayar unos pasos, entiéndase que esta adaptación no es reciente, desde los inicios de relaciones e intercambio urbano se van validando de los bailes rituales para captar la atención. Así lo refiere Carvalho ya en 1957.

Los Maccá se expresan colectivamente por medio del baile, de manera muy preferente. De ahí el carácter predominantemente ritual, mágico o religioso de sus “representaciones teatrales.” Por lo demás estimo que la calidad del espectáculo que fatalmente debieron asumir las dadas entre blancos, ha debido traer aparejada cierta transformación de las mismas. (DE CARVALHO, 1957, p. 44).

4.2. El rito como espectáculo

Los Maká participan constantemente en eventos festivos trayendo sus rituales a escenario en coexistencia con otras manifestaciones artísticas. Esta predisposición maká para

transformar sus rituales en espectáculo tiene asidero apenas a su la llegada a la capital, Asunción. Veamos cómo se materializó este hecho. Hurgando entre la bibliografía de Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero, mientras con sumo cuidado hojeaba uno de los viejos ANALES de la Asociación Indigenista del Paraguay (AIP) me llama la atención el título de un artículo denominado, Los artistas indios, el texto reseña la travesía de los Maká que fueron llevados a Buenos Aires en 1939 para presentar en el Teatro Colón un espectáculo llamado “Fantasía India” bajo la dirección del artista plástico Holden Jara y el célebre músico paraguayo José Asunción Flores conocida como el creador de la guarania.⁶ En 1957 dentro de la Jornada Internacional de Arqueología y etnografía celebrada en Buenos Aires, el antropólogo Paulo De Carvalho Neto recordaba con cierta nostalgia en su ponencia esta hazaña.

Bien se ve, pues cuánto perdimos los que tuvimos que verles actuar con la limitación de los escenarios y de las bambalinas, que a cada minuto proclamaban lo artificioso del ensayo y bajo la crudeza desilusionadora de las luces eléctricas, en vez de la suave claridad lunar y de los reflejos fantasmagóricos de las hogueras. No era bajo los galpones de hierro y madera de la Sociedad Rural, con su angulosa artificiosidad de obra humana que hubiéramos necesitado ver actuar a aquel grupo de amables indígenas, sino en un claro del bosque, con el rumor de las aguas que corren como música de fondo el claro del cielo abierto filtrándose a través de las altas copas de los árboles mecidos por la brisa nocturna. Entonces hubiéramos tenido, en verdad, el espectáculo, en toda su grandeza y no sólo en su ilusoria versión “civilizada” (DE CARVALHO, 1957, p. 45).

Este espectáculo llega a Buenos Aires no sin antes haberse presentado en la capital del país, en 1938, el Paraguay de la pos guerra fue entretenido con un espectáculo de aproximadamente cuarenta indios traídos por Belaeiff para causar furor en el teatro nacional, suceso que más tarde los llevó hasta la capital bonaerense⁷. Esta fotografía registra en momento en que los Maká debidamente adornados caminaban con pancartas promocionando la “Fantasía India” (HERRERO & BERNÁ, 2004).

⁶ Género musical paraguayo creado por José Asunción Flores.

⁷ La exhibición de lo exótico formaba parte de entretenimiento de las élites de las capitales que seguían la moda europea y norteamericana. Este tema es abordado también en cine como “La venus negra” (2009) que recrea la historia de una mujer sudafricana transformada en objeto de exhibición en las capitales europeas.

Imagen 16. Fantasía India



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.

Ramos Giménez recordaba que se alojaban entonces en el jardín botánico asunceno y salían todos los días de función adornados de sus mejores galas portando grandes cartelones, a anunciar sus funciones en el teatro nacional (apud CARVALHO, 1957). Sin embargo, este espectáculo no siempre salió de las tolderías maká, en la colonia “Fray Bartolomé de las Casas” los mismos han sobrevivido del turismo promovido por el estado paraguayo, los visitantes llegaban al sitio para presenciar los rituales debidamente organizados para el turismo. Este hecho me permite entender que está espontaneidad maká ante un espectador tiene una fuerte carga de condicionamiento si pensamos que desde los inicios del contacto con la sociedad paraguaya estos fueron motivados, instruidos, puestos a transformar todo su contenido simbólico entre las ofertas del mercado local y ellos entendieron que ésta era la mejor forma de relacionarse con el entorno. Ciertamente el propio el general Juan Belaieff generó las condiciones para que esto se diera. Esta actitud fue muy cuestionada, sin embargo, otros optaron por considerar válida esta iniciativa atendiendo que “esa actuación proteccionista y paternalista, a pesar de ser la causante de una presión desarticuladora sobre los Maká, al mismo tiempo propició unas condiciones mínimas para su recuperación física de

la mortandad” (VIEIRA, 1999, p. 39, apud HERRERO & BERNÁ, 2004, p. 41). Postura que talvez encuentra justificativa en la siguiente afirmación.

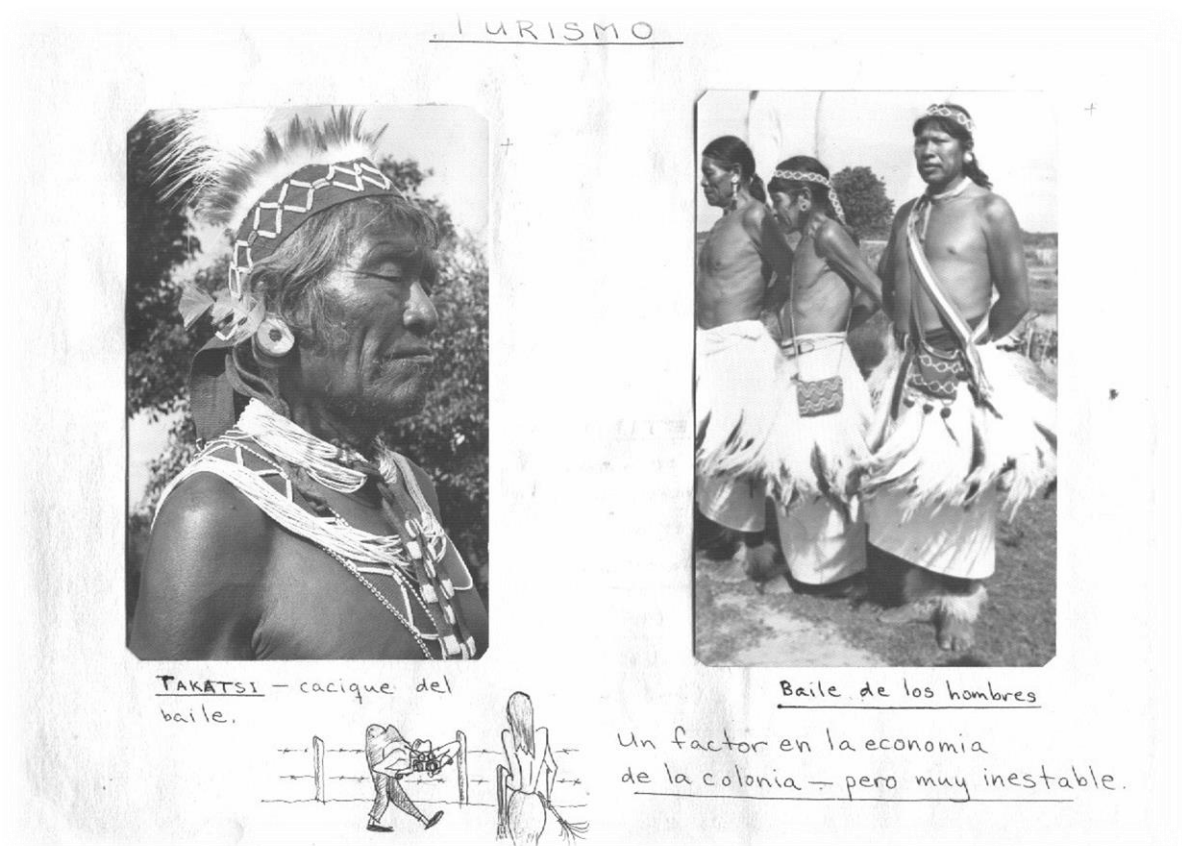
Los Macca volvieron felices. La mayor parte de su ganancia 5500 pesos m-a bajo firma de sus Cques. Kancity y Nakakitah pasó a Asunción por el banco de Londres y allí fue repartida para la adquisición de caballos, herramientas, utensilios. Llevaron consigo la otra parte invertidos en compras de escopetas, trajes e indumentarias. (AIP, 1947, p. 14).

Para Eva Herrero y David Berná esta iniciativa “propició el surgimiento de un nuevo y exitoso sistema económico que les ha permitido subsistir hasta la actualidad”. (HERRERO y BERNÁ, 2004, p. 41). Esta revisión historiográfica contribuye a comprender mejor la plena adaptación y transformación del ritual maká pensado como espectáculo considerando que desde antes de la llegada a la ciudad ya fueron condicionados a ofrecer fiesta de exotismo. Pero también hay que reconocer que existe mucha predisposición de parte de los indígenas para esta adaptación, así vemos que entre indígenas amazónicos como los Matis, esta habilidad es espontánea, casi inmediata al contacto con la población no indígena (ARISI, 2011). Arisi relata la llegada de los Matis a la ciudad de Belén, Brasil, para participar de un foro que su vez se convirtió en un gran espacio para la comercialización de objetos de indígenas, de entre los cuales las zabaratanas⁸ ganaron visibilidad y concentraron la atención cuando los Matis descubrieron que no sólo podían venderlas sino que podrían enseñar su uso a los no indígenas, con ello se habría otra estrategia para ganar dinero. Este breve relato ilustra la predisposición de los indígenas para adaptarse a los códigos de la ciudad y de alguna manera sugiere que no es necesario un relacionamiento de larga data (ARISI, 2011, p. 216).

Volviendo al caso Maká en fotografía recuperada de los archivos de la Misión Nuevas Tribus hace alusión al atractivo turístico potenciado en el lugar. Los misioneros consideraban esta actividad como factor de la economía pero destacan la “inestabilidad” presumiblemente esta inestabilidad hace alusión a la llegada fortuita de los turistas. Por otra parte, entre los archivos de Difilm, de 1971 registra la visita de un repórter argentino a la reservación maká, éste resalta la cantidad de turistas que llegan cada día a la colonia asentada en aquel entonces del lado occidental del río Paraguay. El Centro de Desarrollo Productividad llegó a ofrecer cursos para guías turísticos, incluso distribuía a los participantes un compendio de clases en donde se ofrecía posibles respuestas a las más frecuentes preguntas que formulaban los turistas. (CENTRO DE DESARROLLO Y PRODUCTIVIDAD, 1970) (En anexo 4)

⁸ Zabaratanana arma a sople de origen indígena muy común en Amazonas.

Imagen 17. Promoción del turismo



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.

4.3. Del remedo y otros intentos

Bajo la inscripción de *Cruzada indígena flamenca* (2010), subtítulo *Amor indio maká*,⁹ un video de diez minutos, presenta a un grupo de hombres y mujeres Maká totalmente ataviados con atuendos ceremoniales. Los mismos exhiben sus rituales entre aplausos, mientras giran alrededor de un trozo ovalado aparentemente de madera. Pero no termina ahí: una bailarina irrumpe en la presentación vestida de rojo y con un cántaro dorado sostenido sobre la cabeza, mientras se oye la canción que recrea la persecución y muerte de la india Anahí¹⁰, condenada a la hoguera por los conquistadores según la leyenda. Por su parte, los Maká observan atentos mientras aguardan indicación para retomar el rito. Después de la ronda

⁹ Este video fue publicado en el 2010, pero el texto de Herrero y Berná refiere que Amor Indio fue estrenado en el 2001 (HERRERO & BERNÁ, 2004)

¹⁰ La leyenda de Anahí inspiró una canción (guaranía) que pertenece al músico y poeta correntino don Osvaldo Sosa Cordero, nacido en Concepción, (Corrientes) en 1906.

ritual reaparece la mujer, esta vez disfrazada de pájaro campana¹¹ y como fondo la melodía del mismo nombre, ésta simula el movimiento de ese pájaro mientras baila. Así transcurre la totalidad del espectáculo. La misma bailarina reanuda su danza a un confuso estilo flamenco indígena folclórico, exaltando la paraguayidad a través de las tantas veces que la bandera paraguaya flamea en escena. Ya al final del video, vemos ingresar a la bailarina que tiene en mano una vara con uñas de venado, lleva un vestido al estilo flamenco, sobre los zapatos con tacos relucen las tobilleras maká. Se suma a las mujeres que rondan mientras baten contra el suelo sus varas, a su vez un locutor describe la representación, la ronda crece, el público ha dejado el asiento y sube al escenario, entre ellos está Margarita Mbywangi¹², líder aché, quien estuvo por un periodo al frente del INDI (Instituto Nacional del Indígena) durante el mandato de Fernando Lugo¹³ como presidente de la República del Paraguay.

Esta descripción elaborada a partir del material audiovisual contribuye a reafirmar la habilidad maká para adaptar su contenido simbólico a los escenarios en los cuales son llamados a participar y es a la vez la escena ilustrada del ritual hecho espectáculo. Un ritual atravesado de presencia extraña, una presencia que irrumpe el escenario e intenta fracasadamente fusionar repertorios paralelos. Allí, existe una emergencia por presentar lo indígena (la escena del rito) en donde los Maká propiamente construyen esa imagen, mientras que la bailarina insiste en representarlos. Entiendo que el indígena maká desde el ritual trasladado a escenas públicas se constituye como sujeto subalterno, pensando esta subalternidad no como situación de desventaja o subordinación, sino una circunstancia en la cual el sujeto interviene y desdobra alternativas para la sobrevivencia, en fin, sujeto y centro de su propia historia (RODRIGUEZ, 2001).

Si bien el video aspira colocar como protagonista a los Maká, la mirada se desvía sobre la bailarina quien se posiciona en el escenario como una especie de puente que une dos mundos disímiles en donde uno se esfuerza por asemejarse al otro a modo de minimizar la “diferencia” y rendir “tributo”, esa suerte de reconocimiento simbólico delante de la negación

¹¹ *Guyra campana* (“Pájaro campana”), difundida internacionalmente y compuesta sobre un motivo onomatopéyico; si bien la obra se inscribe como “motivo popular” la recopilación y el armado final de esta pieza capital se deben al talento y a la genialidad de Pérez Cardozo.

¹² Margarita Mbywangi (nacida en 1962) es un Aché líder indígena, quien en 2008 fue nombrado Ministro de Asuntos Indígenas en el Paraguay.

¹³ Fernando Armindo Lugo Méndez (San Pedro del Paraná, 30 de mayo de 1951) es un político, obispo católico reducido al estado laical y sociólogo. Fue el presidente de la República del Paraguay, cargo que asumió el 15 de agosto de 2008, tras las elecciones del 20 de abril de ese mismo año, hasta el 22 de junio de 2012 cuando fue destituido a través de un controvertido juicio político. Su victoria en 2008 había terminado con el continuismo de más de 60 años del conservador Partido Colorado. El pasado 21 de abril de 2013 fue electo Senador Nacional por el Partido Frente Guasú.

material. Esta imagen es la contracara de la negación, es como si dijera, “lo recordamos siempre, no somos totalmente indiferentes”.

Estos esfuerzos para representar lo indígena terminan proyectando ideas confusas y lo que más llama la atención es que muchas de estas representaciones se desarrollan delante de los propios indígenas quienes son invitados a presenciar el evento en posición de “homenajeados”. Ahora bien, dudo mucho que los mismos se vean reflejados en esos remedos del “buen salvaje”. Las representaciones no varían de guion, siempre giran y bailan alrededor de la hoguera o cantan y agradecen a los dioses. Una visión celebratoria que únicamente puede nutrirse del pasado, el presente parece no ofrecer otras alternativas.

De este modo, “Amor indio maka” es uno de esos reconocimientos donde la mayoría de las canciones hace alusión a los guaraníes, pero se los dedica a los Maká. Todas las intervenciones de la única bailarina son desajustadas, fuera de lugar, parece haber una excesiva búsqueda de protagonismo en escena, como si únicamente ella pudiera constituir el espectáculo; si la idea era fijar la mirada sobre los Maká, la misma se ocupó de concentrar toda la atención.

Esta escena es recurrente en la mayoría de las representaciones en las que se intenta configurar la imagen indígena que de inmediato remeda cierto acto ritual, una manipulación de contenido pero sobrevalorando la forma, la intención ornamental gana y los estereotipos juegan en contra, no permiten fusionar lo estético y lo artístico, esa incapacidad para asimilar la dimensión simbólica es el motivo principal por el cual no se logra un retrato próximo a la cultura indígena. “Este remedo tiene efectos desastroso pues se trata de representar desde un lugar ajeno escena de la vida que terminan en meras caricaturas” (ESCOBAR, 2008, p. 178).

4.4. Entre galoperas

El febrero de 1999 asistí al “Festival del tereré” en la ciudad de Itakyry, Alto Paraná, a 80 kilómetros de Ciudad del Este. Actualmente, este festival tiene gran popularidad en el país y cada año crece su embajada artística. En aquel, los números artísticos eran representaciones folclóricas entre danza paraguaya, arpas y guitarras. El público eufórico acompañaba la infaltable “galopera¹⁴” que sembró gritos y aplausos, mientras un grupo de hombres y mujeres llamaba la atención con su sola presencia.

¹⁴ Danza tradicional, colectiva sin trama coreográfica de conjunto. Se conoce también con el nombre de Raida Poty (mujer campesina que lleva las ropas tradicionales y viste pulcra). El origen de esta danza viene de

Cuando fueron llamados al escenario, subieron con prisa y ordenadamente y sin mucho preámbulo se abrieron en círculo y con los brazos entrecruzados se dispusieron a “bailar”, moviéndose en ronda, así después de una extensa recreación ritual, los Maká descendieron entre aplausos. Desde aquel ocasional encuentro mi fascinación ha crecido, hoy intento construir puentes con esa otredad que resiste a pesar de su constante transformación.

Tiempo después, durante el trabajo de campo, en una ronda de conversación en Mariano Roque Alonso, el 19 de abril del 2015, durante las celebraciones del “día del indio”, los varones maká me expresaban textualmente: “Siempre a nosotros nos invitan en las escuelas y colegios, también en otros lugares porque nosotros ya sabemos cómo presentarnos, tenemos todo” Paso a entender la expresión “sabemos cómo presentarnos” que los mismos se muestran seguros de un guion pensado para los extraños, “un hollywoodense simulacro ceremonial montado para viajeros amantes de lo exótico” (ESCOBAR, 2008, p.155). Quiero extender esta interpretación de Escobar porque veo que no sólo los extranjeros, sino los mismos paraguayos se muestran cautivados por el espectáculo que ofrecen. Es la propia imagen el imán que atrae la atención y envuelve todo a su paso. En el capítulo siguiente este asunto será abordado ampliamente. Paso a revisar los recortes de revistas que ilustran la participación de la comunidad maká en eventos y conmemoraciones oficiales y los cuales colaboran para ilustrar lo expuesto.

las fiestas patronales de los pueblos del interior del país. La danza de la Galopera no posee música fija, es aprovechada cualquier música con ritmo de polca paraguaya o galopa. Las piezas son interpretadas generalmente por una banda, repitiéndose la misma composición infinidad de veces. La más célebre de las composiciones musicales escritas para el género es: La Galopera de Mauricio Cardozo Ocampo.

q

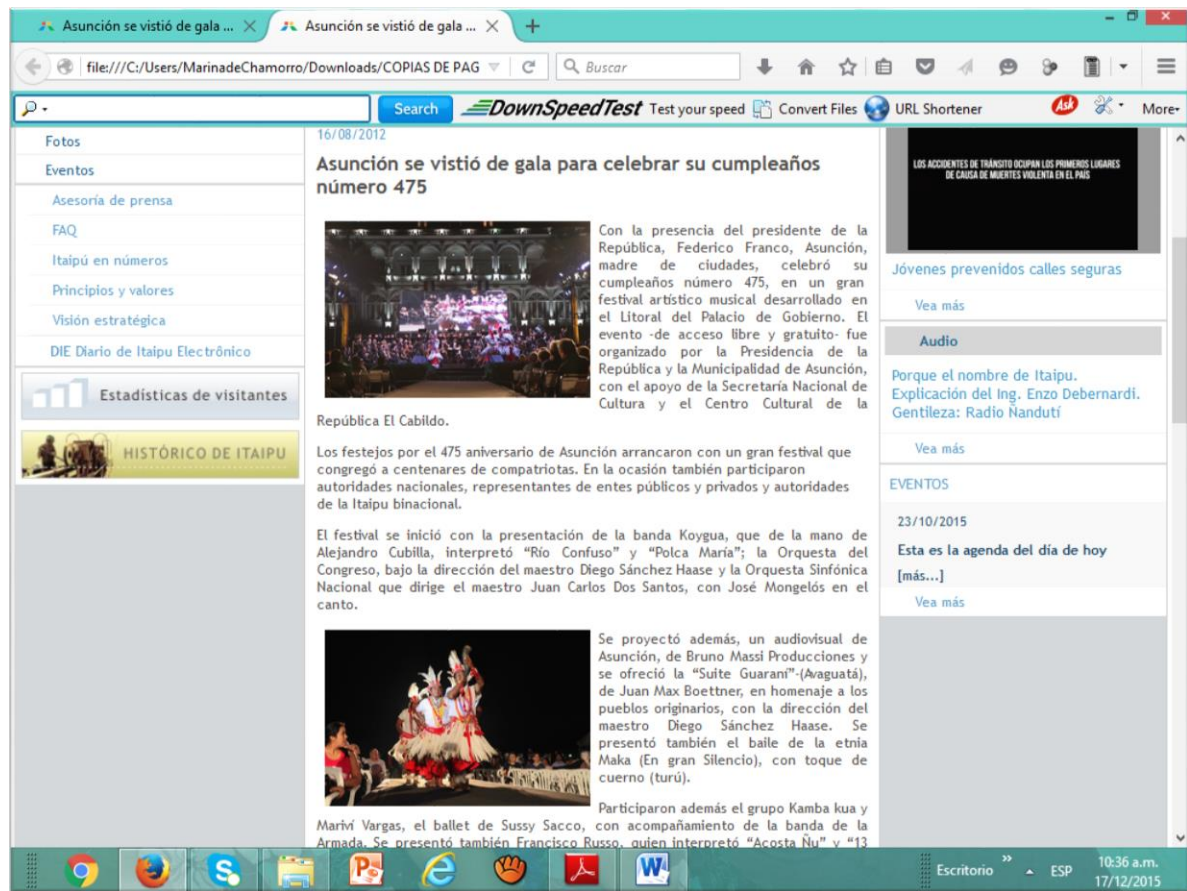


Imagen 18. Participación maká en aniversario de la ciudad de Asunción

Fuente: *print screen* de la web del Diario Digital de Itaipú.

En los escenarios festivaleros o en palcos oficiales cuando la circunstancia demanda la presencia indígena para remitirse a los componentes la nación paraguaya allí los Maká aparecen en escena y encuentran la forma para adaptarse al contexto. En el recorte superior, los mismos brillan en las conmemoraciones fundacionales de la ciudad de Asunción junto a otros artistas nacionales y coquetean con las manifestaciones artísticas de élite.

Para Escobar quien contribuye con mi análisis, cuando la expresión indígena aparece junto a las expresiones nacionales pone bajo la sospecha a la primera sometiendo a descrédito sus fundamentos. En cierta medida, esta desvalorización se construye desde la óptica occidental como si lo indígena careciera de intención creadora.

Se ha discutido mucho acerca del valor estético que otorgan un indígena a sus creaciones. No las considera ciertamente obra de arte, pero es evidente que muchas de ellas apelan a la sensibilidad y están animadas por un impulso expresivo y una intención decidida de re-presentar imaginariamente su propio mundo. La cultura

indígena intensifica y puntúa retóricamente determinados momentos de su desarrollo para crear esas configuraciones que nosotros llamamos arte (Ibíd., 2008, p. 54).

De esta manera el ritual maká gana fuerza en los escenarios, ya en este segundo recorte forma parte de un todo que sintetiza lo nacional. Aquí aparecen en las conmemoraciones del bicentenario nacional junto a otros artistas.

Imagen 19. Participación maká en el Bicentenario de la Independencia del Paraguay



Fuente: *print screen* de la Revista del Centro Cultural de la República El Cabildo.

Uno de los mitos fundacionales de la nación paraguaya reside en el “mestizaje”. Efectivamente, en Paraguay se ha dado un mestizaje hispano-guaraní y por supuesto, entre europeos y otros grupos étnicos (MELIA, 2011). Esto es, el discurso nacionalista exalta la “raza guaraní” y dentro de mismo discurso llama a los Maká a representarlos. En la fotografía hombres y mujeres aparecen perfilados para ilustrar diferentes momentos históricos, entre ellos sostienen los colores de la bandera nacional, escena que permite recrear de manera sucinta los procesos de formación de la nación paraguaya que en la fecha celebraba sus doscientos años. Esta convocatoria permanente a la cual están sujetos de alguna manera

favorece a que ganen representatividad tornando la imagen maká en referencia obligatoria de lo indígena en el país.

Imagen 20. Participación maká en el Bicentenario de la Independencia del Paraguay

Revista del Cabildo N. 7.pdf - Adobe Reader

11 / 28 66,7%

Tools Sign Comment

Revista El Cabildo 7.indd 10 2008-08-06 12:28

FORO INTERNACIONAL DEL BICENTENARIO
Salón Bicameral del Congreso de la Nación
PROGRAMA
Jueves 6 de Agosto

Hora	Actividad	Expositores
09:00	Inauguración oficial	Palabras de: Presidente de la República Don Fernando Lugo Méndez, el Presidente del Congreso Don Miguel Carrizosa y del Pdtte. de la Corte Suprema, Prof. Dr. Antonio Fretes.
09:30 a 10:00	Exposición	Vice Presidenta Primera del Gobierno y Ministra de la Presidencia de España, Excelentísima Señora Doña María Teresa Fernández de la Vega.
Pausa - Café		
10:30 a 11:00	Exposición	Enrique V. Iglesias – SEGIB. Bicentenarios de las Independencias: historia y futuro de la Comunidad Iberoamericana.
11:00 a 12:30	Mesa 1 – "Memoria y Proyecciones"	<ul style="list-style-type: none"> Ticio Escobar. Los desafíos de la Identidad) Victor Jacinto Flecha. Recuperación de la memoria histórica Line Bareiro. Hecha Pukú. Mabel Causarano. Espacio urbano. Moderadora: Margarita Morselli
Recepción en el Hall Central del Congreso de la Nación		
15:00 a 17:00	Mesa 2: "Identidades y Proyecciones"	<ul style="list-style-type: none"> Guido Rodríguez. Las independencias Carlos Villagra Marsal y Ramiro Domínguez. Génesis, procesos y coyunturas actuales. Luis Campos. Sistemas socioeconómicos del Paraguay independiente. Moderador: Osvaldo González

Los Maka en la presentación de "Caminos del Bicentenario", frente a las personalidades presentes.

Line Bareiro, teniendo a Margarita Morselli como moderadora, seguido de un debate con el numeroso público que acudió a este encuentro ciudadano.

Alrededor de 400 inscriptos registró el evento que concitó el interés de diversos sectores de la ciudadanía, tanto de la capital como del interior del país.

Otros paneles
Por la tarde, se desarrolló la mesa "Identidades y Proyecciones"

Escritorio 10:41 a.m. 17/12/2015

Fuente: *print screen* de la Revista del Centro Cultural de la República El Cabildo.

Constantemente la presencia maká reluce en espacios oficiales, en este último recorte vemos que ellos se presentan delante del palco presidencial durante el mandato del presidente Fernando Lugo justamente quien en su discurso de asunción de mando se había comprometido revindicar las luchas indígenas en el país, pero tras la “Masacre de Curuguaty”,¹⁵ fue destituido mediante un histórico juicio político¹⁶ que duró veinticuatro horas, antesala para el retorno del Partido Colorado al poder.

¹⁵ En mayo de 2012, la finca Campos Morumbí de la localidad de Curuguaty, a 240 km al noreste de Asunción, en litigio entre Blas N. Riquelme (expresidente del Partido Colorado 18) y el Estado Paraguayo, fue ocupada por un centenar de campesinos para protestar por la escasez de tierras agrícolas en el departamento de Canindeyú.

Tras tres semanas de toma, el viernes 15 de junio de 2012 el Ministerio del Interior ordenó el desalojo de la propiedad, resultando en enfrentamientos violentos entre ocupantes y la fuerza policial. Varios campesinos fueron muertos y otros resultaron heridos al igual que las fuerzas policiales.

¹⁶ Julio

Dado el protagonismo en los eventos oficiales así como en los festivales, los Maká también son llamados a presentarse en instituciones educativas al igual que en otros sitios de concurrencia turística e incluso comercial. El restaurant Rafain ubicado en la ciudad de Foz de Iguazú (Brasil) propicia la presencia maká en su complejo gastronómico, allí no sólo ellos hallan espacio para la exhibición y venta de los objetos que producen sino contribuyen a proyectar esa visión de indios habitantes de “idílicos paisajes, llenas de una vegetación exuberante y fascinante, una asociación con el mítico oriente” (KROTZ, 2002, p. 186) como si fueran una referencia nostálgica de un paraíso perdido.

Esta presencia del ritual en escenarios festivos supone el vaciamiento de sus sentidos originarios, pero “también de renovación” considerando que cualquier estancamiento no es sinónimo de resguardo de la pureza bajo el aura de la tradición. Coincido con Escobar quien interpreta estas asimilaciones como desafíos a la imaginación.

Es que todo fenómeno cultural es en esencia híbrido. La ilusión de la pureza cultural forma parte de un mito romántico de resonancias fascistas, un mito que encubre el hecho de que toda asimilación es nutritiva y de que el cambio, es fundamental para asegurar el flujo de las formas culturales, constituye un desafío para la imaginación y un antídoto contra la imaginación refleja (ESCOBAR, 2008, p. 177).

Entonces, el escenario es el espacio que halla el ritual para existir, aún desbordado de su impulso inicial conserva ese factor cohesivo, es a través del ritual lo que se reafirma la alteridad. Así lo expresaba Tsiweq'eqtal, joven maká “cuando bailamos sentimos más alegría, cuando cantamos ya bailamos nomás” [...] “Si no bailamos parece que no somos nosotros”.(Apuntes del cuaderno etnográfico, conversación de 3 de octubre del 2014)

Estas afirmaciones coinciden con lo que presencié el día del cumpleaños de cacique general, Andrés Tshemei, en Universo, Mariano Roque Alonso. Una vez terminada la ceremonia religiosa el cacique se disponía para dirigir una alocución a la concurrencia. Pocos se prestaban para oírlo, había demasiada prisa, euforia para tomar la pista e iniciar la representación, más de una vez, éste ordeno que se detengan los cánticos. Ni bien terminó de hablar el cacique, rápidamente hombres y mujeres se organizaron y tomaron la pista. Esta reacción colectiva colabora a pensar que ese mismo impulso es trasladado a los escenarios como un dispositivo de autoafirmación étnica

También la plena adaptación de los rituales maká en los festivales es una forma que hallan para establecer lazos de reciprocidades con los otros, es “la estrategia que postula un

lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta” (CERTEAU, 2000, p. 69).

4.5. Propuestas interpretativas

Víctor Turner, refiriéndose a los símbolos del ritual del pueblo africano Ndembu, formula la siguiente pregunta, ¿cómo puede el antropólogo social justificar sus pretensiones de interpretar los símbolos rituales de una sociedad, más profunda y más comprensivamente que los propios actores? (TURNER, 2005). Turner afirma que de hecho se presentarán varios obstáculos pero un análisis estructural previo, cuidadosamente construido permitirá al antropólogo social hallar interconexiones que pueden ser insignificantes para los actores no así para el observador que encuentra en ello aportes importantes para su construcción del sentido.

Por su parte, Roberto Cardoso de Oliveira, reflexiona sobre el trabajo del antropólogo cuyos procedimientos consisten en observar, oír y escribir, pero el hecho de escribir constituye un verdadero acto cognitivo, ya que en el proceso de la redacción del texto el autor va hallando respuesta que al principio no tenía (CARDOSO, 2000, p.32). Si bien, no pretendo hallar respuestas, no dejo de ser pretensiosa y entiendo que la interpretación de los hechos observados e incluso cargados de sentimientos y emociones particulares, son especialmente ejercicios de comprensión, andamiajes para el diálogo intercultural. Los propios Maká tendrán la oportunidad de confrontar cualquier interpretación desacertada atendiendo que el Cacique General solicita una copia del trabajo que estará disponible en el Centro Cultural Maká.

En evidencias presentadas y tratadas en el texto vemos que el ritual transformado en espectáculo es el resultado de un esfuerzo por conservar la práctica ancestral y que esta conservación únicamente puede darse trastocando su estructura y reformulando sus fundamentos. Si antes estos rituales actuaban para espantar maleficios, disipar dolencias o pedidos de abundancia, los de ahora, no distan mucho de los anteriores, es a través del ritual y delante de flashes fotográficos que se garantiza la sobrevivencia y se demarca los límites de la otredad. De hecho, esta particularidad maká ha generado muchas interrogantes dentro de la sociedad nacional, hay quienes sospechan de la originalidad del acto, otros desacreditan su

desacralización y desaprueban tales escenas, alegando que la mezcla pone en riesgo lo autóctono. Esta carga de auto representación del cual tienen pleno control, puede ser pensada como una teatralización del ritual. Lo que Verónica Pallini, comenta en su trabajo sobre el teatro y la ritualidad (PALLINI, 2011).

El teatro se acercó a unos de los ejes centrales de la disciplina antropológica, el ritual, desde una mirada idealizadora y bajo el supuesto de encontrar allí su origen, su esencia y su funcionalidad en correspondencia con su sentido social (Ídem, 2011, p. 52)

Por su parte los Maká vienen experimentando un recorrido contrario, los mismos han teatralizado sus rituales, es decir, si el teatro se esfuerza por aproximarse al ritual por su condición celebratoria, el ritual maká experimenta la espectacularidad del teatro. Tampoco se trata de un simple fragmento de pasado, un esfuerzo por conservar lo que se está perdiendo u olvidando, sino es la escena de la transformación que “genera nuevas formas por el diálogo entre dos o más elementos puestos en contacto que, en sus varias relaciones aún conflictivas, conduce a un nuevo modo de ser. La transformación da paso a la invención de nuevas realidades que acaban en creación” (MELIA, 2011, p. 122) y este es el motor maká ya que:

la belleza de los cuerpos guarnecidos para el ritual y la de los objetos resaltados en sus ornamentos y contornos, no valen por sí mismas, sino como avales de los oficios prosaicos y las graves certezas que precisa la comunidad para subsistir (ESCOBAR, 2008, p. 57).

5. De la configuración de la imagen

5.1. De la permanente configuración de la imagen.

“Una imagen es más que un producto de la percepción. Se manifiesta como resultado de una simbolización personal y colectiva. Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse así como una imagen o transformarse en una imagen” (BELTING, 2007, p. 14). Dentro de esta simbolización personal y a la vez colectiva el Maká configura constantemente su imagen. Esta última es la garantía de una identidad en tensión, entonces es el cuerpo el lugar de la imagen como lo piensa Belting, “Desde la perspectiva antropológica, el ser humano no aparece como amo de sus imágenes, sino algo completamente distinto- como “lugar de las imágenes” que toman posesión de su cuerpo: está a merced de las imágenes autoengendradas aun cuando siempre intente dominarla” (Ibídem, 2007, p. 15). Escobar, por su parte, lo define el cuerpo como el espacio del rito.

El cuerpo es el lugar del rito, la escena misma de donde comienza y termina el tiempo sin tiempo. Por eso, el indígena usa el cuerpo como soporte privilegiado de su expresión corporal: lo pinta y lo tatúa; lo cubre de plumas, collares y abalorios, de pieles impresionantes y tejidos hermosos; lo encubre y lo sustrae; lo desprende del mundo natural y lo reintegra, diferente, en él concilia lo individual y lo social, lo biológico y lo cultural, lo ético y lo bello. (ESCOBAR, 2011, p. 129).

Es el cuerpo “el lugar de la imagen” como “el espacio del rito”, siendo así el indígena Maká constantemente configura su imagen personal y colectiva. Ellos son quienes eligen ser, así combinan los colores, las formas, los adornos corporales y los apliques varios dejando al descubierto sus gustos y estilos con ello sacan a relucir su capital simbólico máspreciado su “imagen de indio”. Es esta imagen cuidadosamente pensada la que facilita los procesos de relacionamiento e intercambio y es a su vez el distintivo que favorece el acceso a los espacios más concurridos. En la última visita del papa Francisco al Paraguay en julio del 2015, los mismos tenían acceso al patio preferencial casi delante del sumo pontífice y por supuesto, no dudaron en remitirse a la imagen que de ellos se espera y allí estaban ganando visibilidad en todos los medios de comunicación que hacían cobertura de la visita.

Ahora es interesante aproximarse a los procesos por los cuales ha ido atravesando la imagen maká. Esta imagen dada la permanente participación en eventos festivos genera la admiración por un lado y por otro la sospecha de la autenticidad desde una mirada exterior entra en juego. Hay exceso de ornamentación como si el cuerpo pidiera ser encubierto totalmente, como si intentara borrarse bajo el adorno y provocar el encandilamiento a los presentes. Es lo que expresaba una visitante poco antes de la exhibición de los hombres el día del cumpleaños del cacique general en Mariano Roque Alonso el 15 de octubre del 2014, la misma se exaltaba diciendo “encandilan con su belleza” desde entonces me quedé fascinada por esta expresión por eso hablo de mi primer encandilamiento al inicio del trabajo. A esta misma duda acerca de la autenticidad respondía el cacique general Andrés Sthemei, mientras charlábamos, “los paraguayos “entendidos”, dicen que esta ropa no es nuestra y tienen razón, no es nuestra, nosotros salimos desnudo del monte.”(Charla mantenida el 19 de abril del 2015) Obviamente no existe ningún intento de negar la heterogeneidad de los ornamentos corporales sino celebrar la apropiación que los Maká hicieron de ello.

Para poder observar y comparar las transformaciones que ha venido experimentando la imagen maká, me remito a las fotografías como estrategia comparativa como lo cree Caiuby, “La fotografía aparece como recurso estratégico que se alía la cuaderno de campo, permitiendo registrar lo que difícilmente conseguimos describir en palabras, sea por la densidad visual de aquello que registramos, sea por su aspecto más sensible y emocional” [Traducción mía]. (CAIUBY, 2012, p.13). Efectivamente la fotografía me permite reforzar la descripción de modo que el lector podrá corroborar entre mi descripción y la imagen misma. Tampoco pretendo a tomar a la fotografía como autoridad última de la realidad sino como la presentación o representación de ésta (ibídem, 2012)

Esta fotografía en blanco y negro patrimonio del Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero, ubica a los Maká en el Jardín Botánico, espacio en donde se exhiben diariamente animales en cautiverio, “casualmente” desde el inicio de la llegada de los Maká a las proximidades de la capital paraguaya se han visto relacionados a este lugar. En la imagen aparecen hombres Maká parcamente adornados, se cubren el cuerpo con una falda liada alrededor de la cintura, el cabello lo tienen sobre los hombros, y algunos hombres dejan ver carreteles en las orejas. Aparentan estar descansando bajo la sombra de unos árboles.

Imagen 21. Hombres Maká. Jardín Botánico



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.

La siguiente descripción de 1957 de Carvalho Neto, se detiene en los rasgos físicos de los Maká, detalla la característica de la oreja y el corte del cabello que no ha variado mucho desde aquel entonces hasta la actualidad. Estos hombres de torsos desnudos con escasos adornos corporales, nomás plumas y collares, los dos hombres de adelante llevan en las orejas carretel aparentemente de madera. Hoy entre los adultos aún se deja ver ésta práctica, en especial como parte de las indumentarias ceremoniales.

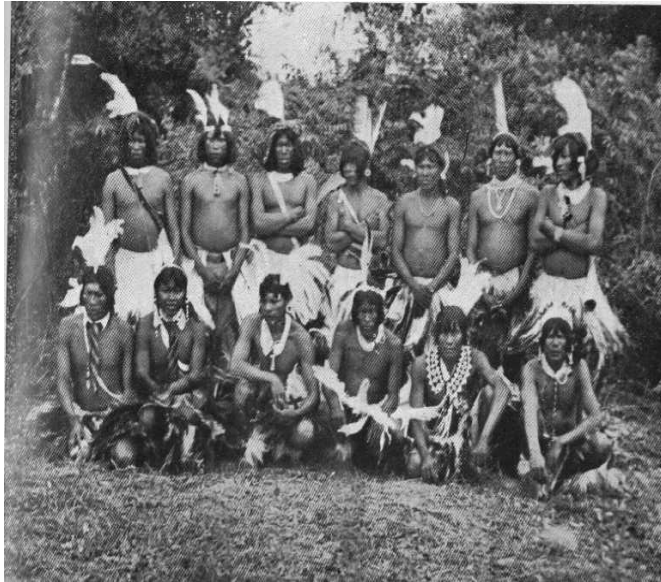
El pelo de adelante lo cortan horizontalmente a media frente y todo el restante flota libremente y lo cortan que pasa poco de los hombros y la espalda. Sus orejas son tan largas que casi tocan los hombros a causa del agujero que lucen en cada una, tan grande sin tener cosa alguna que le dilate, es larga 18 líneas y 3 de ancho. Meten por el un palo de más de 2 pulgadas de diámetro o una roldana o una garrucha que alguna veces se quitan y hacen rodar para entretener a los muchachos. Cuando son muchachos, dicho agujero no es muy grande, pero lo van toda la vida agrandando, poniendo dentro cosas que lo dilaten. El barbote también es muy particular y diversos a los precedentes. Se reduce a un perfecto semicírculo de 18 líneas de diámetro hecho de cortadura horizontal que tiene el labio inferior atravesándolo hasta la base de los dientes, el cual van agrandando desde la niñez como el agujero de la oreja (DE CARVALHO, 1957, p 24).

La pluma como adorno distintivo era utilizada tanto delante como detrás de la cabeza, en la actualidad únicamente la utiliza como vincha y siempre sujeta sobre la frente y más cargadas de plumas. Las fotografías de los archivos dejan ver en el pasado una a dos largas plumas sujetas por detrás de la cabeza. En cuanto a la falda de pluma de avestruz esa

aparece ya en las fotografías de los años treinta hasta la actualidad y es atuendo ceremonial usado hoy como sobrefalda pues bajo ella llevan puestas las faldas de tela al mismo estilo de las mujeres Maká aunque difieren por ser unicolor, de preferencia el color rojo. Otro detalle característico en la configuración de la imagen actual es la sobrecarga de collares tanto en los hombres como en las mujeres, éstos generalmente son imitaciones de perla o plástico cualquiera y en menor cantidad exhiben los de semillas. Llevan puestos numerosos collares en el cuello y pareciera que el peso los empujara hacia adelante, no así las pulseras, éstas generalmente son gruesas y cubren toda la muñeca, todas son muy coloridas y las usan en ambos brazos, la mayoría están hechas de hilo o abalorios cuyos colores son perfectamente combinadas, el mismo material con que bordan y adornan las cintos, las vinchas, fajas y la bolsa del cazador.

Otra pieza que conservan hasta la fecha es la tobillera que inicialmente era de plumas y servía de protector mágico o para evitar las picaduras de las serpientes según lo expresaban los hombres de Qemkuket en ronda de conversación. Las actuales son hechas de materiales varios pero se asemejan bastante a la original. Estas dos fotografías siguientes permiten visibilizar y comparar las transformaciones experimentadas en la configuración de imagen desde la década de los cuarenta hasta la actualidad. Sin embargo es importante entender que entre una y otra fotografía existe una diferencia contextual, la primera centra la mirada sobre la contextura física de los Maká, a pesar de que existen intensiones de ornamentación corporal, en la segunda, la imagen es tomada a través de los adornos corporales. Es lo que Sylvia Caiuby refería en una entrevista en 2013 al ser consultada sobre los cambios que ha experimentado la imagen de indio del siglo XIX hasta la actualidad. Caiuby responde que en siglo XIX hubo mayor interés por catalogar fenotipos humanos, mientras que la actualidad algunos grupos indígenas son los constructores de su propia imagen., ellos” tratan de tomar para sí el modo en que su imagen va ser presentada y representada para los otros. Son cambios y ocurrencias que están presentes desde el inicio de la figuración del indio” [Traducción mía]. (extraído de Iconografía fotográfica dos povos indígenas do Brasil.)

Imágenes 22-23. Hombres Maká



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.

El cuerpo en este proceso fue cubriéndose, al punto que únicamente el rostro y los brazos pueden verse al descubierto pero independientemente de la uniformización a modo de clubes y cuyas inscripciones dejan en claro la pertenencia a la etnia maká, o que luzcan relojes entre los adornos corporales o que combinen las faldas con calzados cuyas marcas son las más vendidas en el mercado, resiste por encima de todo estos elementos citados una intención por conservar la imagen “indio”. Lejos de renegar de su condición de indígenas, los Maká se autoafirman constantemente como tales. Las mujeres maká por su parte, adoptaron las faldas estampadas y hoy es el atuendo característico de las mismas y es de uso tanto cotidiano como ceremonial.

En los postales de Clauss Henning¹⁷ vemos a las mujeres con el busto al descubierto y escasos adornos corporales, no más llevan una tela a modo de falda alrededor de la cintura. Si bien el busto descubierto atrajo los lentes de las cámaras fotográficas, dentro de la Misión Nuevas Tribus en honor a “las buenas costumbres” como lo pregonaban los misioneros aquello quedó atrás y desde entonces cubren sus senos.

¹⁷ Desde 1960 Klaus Henning mandó imprimir tarjetas postales en colores en Alemania y en Estados Unidos. Dejó de realizar postales hacia 1980. En 35 años produjo aproximadamente un millón de postales; 700 mil en colores y 300 mil en blanco y negro, conocidas como foto postales.

Imagen 24. Mujeres Maká



Fuente: Museo Etnográfico Dr Andrés Barbero. Foto: Clauss Henning.

Entonces esta imagen constantemente configurada cubre con ropa al cuerpo sin dejar que ciertos elementos desaparezcan, los adornos se separan de la piel y reaparecen sobre el tejido. Es una extraña forma de “dejar de ser y seguir siendo a la vez”, sin embargo, puede la “imagen de indio” verse amenazada cuando ésta ya no sea el perfil que cada sujeto maká quiera para sí mismo. En otro capítulo este tema será ampliado.

5.2. La imagen maká referencia obligatoria de lo indígena en Paraguay

En el Paraguay la imagen maká se ha constituido en una referencia inmediata de lo indígena dentro del imaginario nacional. Los textos escolares ilustran cualquier tema referente al mundo indígena con imágenes de los Maká. Lo que también se da en las representaciones de repertorio indígena dado la facilidad para hallar en el mercado adornos étnicos que los mismos producen y venden, como las llamativas vinchas de plumas de avestruz ya estudiadas y analizadas en los capítulos anteriores. Esta situación también se presenta en el cine, de este modo, en la película “India” (1961) filmada por Armando Bó y protagonizada por Isabel

Sarli¹⁸, en esta producción cinematográfica los Maká protagonizan el papel de los Guaraníes (CABRERA, 2015).

Desde del inicio del relacionamiento con la población paraguaya los Maká transformaron su propia imagen en mercancía. No faltaron los artistas plásticos y fotógrafos que dedicaron total atención a sus imágenes y a sus modos de vida. Según Ticio Escobar entre sus mejores exponentes se encuentran Holden Jara¹⁹, Alborno²⁰, Laterza Parodi²¹. (ESCOBAR, 2008) a quien se suma el fotógrafo alemán Claus Henning.

La imagen maká dentro de los temas indígenas tuvo varios exponentes. Esas imágenes más que “exóticas” suprimieron la distancia, el artista no debería incursionar en la espesura de la selva como lo hiciera Guido Boggiani²² y otros, sino los mismos Maká habían venido hasta ellos. Deambulaban por la capital totalmente expuestos al espectador. Paulo Carvalho confesaba que a través de Belaieff se había hecho amigo de los Maká, los invitaba a su casa en Asunción, invitación con finalidades investigativas y artísticas al punto que durante estas visitas éste los media como también los fotografiaba dándoles a cambio cualquier baratijas cualquiera (DE CARVALHO, 1957).

Y es Clauss Henning quien universalizó la imagen maká con sus postales en la década de los sesenta se había vuelto un negocio muy lucrativo, pero debía ajustarse a las exigencias del régimen stronista que vivía el país en esa década. (RIVAROLA, 2012) El siguiente recorte recuperado de los archivos del periódico ABC COLOR... (2008), así lo confirma.

En las décadas de 1940 y 50 realizó a mano sus tarjetas postales, sumando entre 180.000 y 200.000, lo que permitió adquirir un mejor equipo. Luego tuvo que enfrentarse a las trabas de la Dirección de Turismo que prohibió la venta de postales que no tuvieran su aprobación. Exigía que solo podían aparecer edificios monumentales y modernos, nada de ranchitos, ni de burreritas y gente descalza (apud RIVAROLA, 2012, p. 63)²³.

¹⁸ Isabel Sarli (1935), actriz argentina conocida como Coca Sarli.

¹⁹ Roberto Holden Jara (1900-1984) Estudio tres años en Buenos Aires, tres años en Madrid y luego becado por el gobierno paraguayo, un año en Italia y Francia. Fiel al realismo representativo confiere algunas veces a su obra el valor de verdaderos documentos etnográficos. (ESCOBAR, 1984)

²⁰ Pablo Alborno (1877-1958) Influenciado por el pintura italiana, utilizó del impresionismo solo algunas técnicas de aplicación de color. (ibídem, 1984)

²¹ José Laterza Parodi (1915-1981) Escultor y muralista. Demostró preocupación en sus obras por temas autóctonos se manifiesta en su posterior dirección indigenista. (ibídem, 1984)

²² Guido Boggiani fue un pintor, dibujante, fotógrafo y etnólogo italiano que en 1887 se aventuró por el interior del Brasil, Bolivia y Paraguay. El 24 de octubre de 1901, partió por última vez al Chaco. Fue muerto por los indígenas en el Chaco.

²³ La cita pertenece a una nota del diario ABC Color cuyo autor no se consigna en la versión digital. Disponible en: <http://www.abc.com.py/espectaculos/el-fotografo-de-la-aldea-que-se-convirtio-en-ciudad-1087750.html>

Esto condicionó a que la imagen maká adoptara aspecto de total armonía, como si estuvieran tejiendo, bailado y mirando fijamente el horizonte sin mayores angustias. Siendo así los numerosos postales de Henning proyectaban la imagen indígena en entera mansedumbre, con sus atuendos ceremoniales como si se tratara de la vida cotidiana misma.

Imagen 25. Toldería maká



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero. Foto: Claus Henning.

Esta siguiente fotografía (postal) del mismo autor ubica a los Maká delante de la toldería similar al rancho campesino, el hombre bebe tereré, una de las dos mujeres en torno al telar teje, mientras que las otras dos mujeres de adelante y con un niño en brazo simplemente permanecen sentadas, delante se exhibe una olla de hierro muy utilizada en la zona rural. En su conjunto creo que hay una intención de asemejar la vida Maká a la vida campesina, esta última también muy retratada por Henning, incluso publicó un libro titulado, *Paraguay Pictórico* (1970). Estos postales distribuidos dentro y fuera del país popularizaron la imagen maká como referente de lo indígena. Imagen cuya licencia nacía de su propia pasividad y una vez trasladada a libros, revistas y murales configuró el imaginario nacional lo que a larga sirvió como referente obligatorio a la hora de pensar lo indígena en el país.

Por su parte Roberto Holden Jara, al igual que Henning la mayoría de los retratos indígenas de su copiosa producción pictórica recoge la imagen maká. Escobar interpreta este

interés como un esfuerzo por catalogar rasgos físicos más que cualquier otra cosa (ESCOBAR, 1984).

El insistente retrato de indio , al que el artista se dedicó casi exclusivamente durante 28 años, parece corresponder tanto a un mero interés de documentar los caracteres físicos de las distintas etnias chaqueñas como ha preocupaciones estéticas. (ESCOBAR, 1984, p.92)

En la tesis, *Los retratos de indígenas del pintor paraguayo Roberto Holden Jara (1900-1984) en el contexto nacional e internacional* (1995), al referirse a retratos indígenas la autora Gabriele Plattes se supone que atiende a la variedad étnica que existe en el país, sin embargo, observo que la mayoría de los retratos que recupera la autora exhiben a hombres y mujeres Maká, hecho que contribuye a pensar que en la producción de Holden existió mayor proximidad con la imagen maká. A diferencia de los postales de Henning, estos retratos que datan aproximadamente entre los años 1950 a 1970 aparecen los Maká discretamente ornamentados. El mismo material recupera las fotografías originales que sirvieron de modelo al pintor. (PLATTES, 1995)

Otros trabajos de Holden presentan a los hombres Maká más ancianos de arrugados rostros y miradas tiesas, estos aparecen solos en medio de la naturaleza, mientras que los jóvenes retratados están más ornamentados, portan arcos y flechas y generalmente aparecen en grupo como miembros activos de su espacio social. Las mujeres por su parte son retratadas mientras tejen o atienden a sus hijos. De esta manera, las tolдерías del lado occidental del río Paraguay, las visitas al Jardín Botánico, los propios espectáculos montados como “Fantasía india” atrajeron tanto a turistas, antropólogos, artistas como a reporteros, pronto los mismos comprendieron que se habían hecho sujetos de exhibición y por lo tanto se esforzaron para elaborar la más rebuscada de las imágenes, así se cubrieron de plumas, de la mayor cantidad posible de adornos, conservaron la pintura facial, se apropiaron de cualquier elemento que sirviera para su empresa, constituyéndose en mosaicos vivientes de lo indígena en país.

5.3. La imagen amenazada

A setenta y dos años de la llegada definitiva de los Maká a las urbes paraguayas y habiendo logrado la plena adaptación aun sorteando dificultades que se extienden hasta la fecha, estos robustos hombres y mujeres trazaron el camino a seguir, fueron haciéndose de atuendos conforme las exigencias externas, esta permanente reinención de sí mismos de alguna manera garantizó el porvenir, aunque en palabras de Escobar esta reinención también los obligó a representar un papel impuesto por la sociedad nacional.

Empujados por los avatares de la historia, una numerosa comunidad maka termino instalada en Mariano Roque Alonso, en la cercanías de Asunción. En ese lugar extraño a su historia y su hábitat, sufre las presiones del rol de atractivo turístico, que le fuera impuesto por las necesidades de la sobrevivencia. Esta situación vuelve más nítido, y más dramático, el desdoblamiento entre las formas afectadas a los usos internos de la comunidad y las improvisadas para representar el papel tipicalista que la sociedad nacional le exige. Por un lado, para complacer las expectativas de los turistas, sobreactúan su propia representación ritual (disfrazándose de sí mismos, en su versión más exótica), e inventan objetos híbridos, una mescolanza de plumas ayoreos y tintes exagerados. Por otro, y paralelamente, conservan casi en secreto el sentido de ciertas ceremonias suyas y producen formas conectadas con la memoria propia, aunque readaptadas a las necesidades de su nueva realidad suburbana (ESCOBAR, 2012, p. 383).

Ciertamente existió y existe una presión externa sobre los mismos, presión que de la mano del propio Belaieff experimentaron desde el principio de relacionamiento con la sociedad nacional, existen hechos referenciados en capítulos anteriores que certifica lo expuesto. En esta trama la posición de los mismos fue acomodarse a las estructuras con fines comerciales y turísticos, pero esta acomodación resultó exitosa por la entera predisposición que éstos demostraron, otro hubiera sido el resultado si hubiera existido resistencia. Pero los tiempos cambian y no siempre ser sujeto de exhibición es el anhelo de todos. Si el cuerpo es el lugar de la imagen (BELTING, 2008) entonces también es el lugar de la autodeterminación, pero, ¿qué ocurre cuando la autodeterminación pone en riesgo la “imagen de indio”? El caso es que la imagen maká ha ganado cierta fijeza muy difundida en la sociedad nacional que no le permite salir de esas caracterizaciones tipicalitas. Entonces se presenta el dilema, conservar la imagen de indio sostiene la relación con el mercado turístico pero niega la

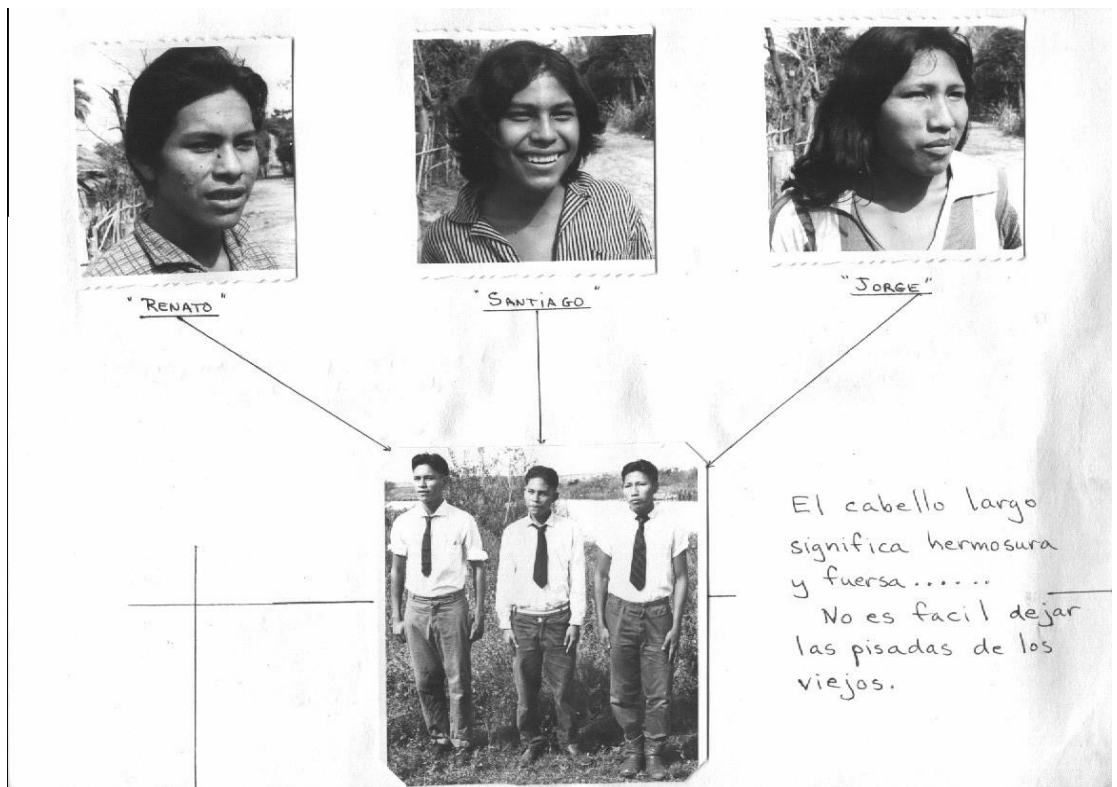
autodeterminación de quienes tienden a salir de los indumentarias fijadas, como el caso de Justina.

En octubre del 2014 me detuve a dialogar con esta mujer en el micro centro de Ciudad del Este, se llama Justina, ella es sumamente cordial a pesar de su timidez, cuando charlábamos me decía que le gustaba Ciudad del Este, pues la ciudad era movimentada y llegaban muchos turistas. Lucía unos colgantes coloridos y estaba totalmente maquillada. Las mujeres maká acostumbran sentarse en el suelo, abren las piernas y las cruzan dejando expuesta las plantas de sus pies, no así ella, lo hacía sentándose de lado mientras acomodaba la falda, quizá solo ese día se sentaba así, pero me permitió consultarle si le agradaba su atuendo diario. Ella ríe y me asegura que le gustaría usar *jeans* pero que este deseo no es posible, me comenta que a pedido de los líderes comunitarios uniformizan el uso de la falda estampada cuyo simple diseño consiste en liar la tela alrededor de la cintura. En invierno la fina tela de algodón no es sustituida por otra. Justina sabe que ese atuendo es casi distintivo de las mujeres de su comunidad, sabe que con ello se afirma como Maká ante los otros y ese sentido de pertenencia no le permite romper con lo impuesto.

Al respecto el cacique general mientras charlábamos el 19 de abril del 2015 me comentaba con cierta tristeza que algunas mujeres, las más jóvenes ya no se aferran a la “tradición”, ya no quieren usar la falda, también apelaba a los jóvenes a que conserven su cabello largo e igualmente les instaba a que participen en las danzas rituales. Durante mis visitas a la comunidad que coincidía con ciertas celebraciones he notado que escasa participación de los jóvenes, la presencia pasiva de los mismos hace que los adultos tengan el control de los espectáculos que organizan en la comunidad.

Existe una constante presión externa, presión que desde el inicio ha intervenido sobre el cuerpo de los mismos, así durante la permanencia en la colonia de la Misión Nuevas Tribus, los “misioneros” establecieron control sobre ellos. En archivos fotográficos siguientes vemos como se han dado tales intervenciones. En la primera fotografía, los jóvenes que asisten a clases, todos conservan el cabello relativamente largo en la altura del hombro y coincide con la descripción anterior de Carvalho (1957), en cambio, en la segunda fotografía llevan puesto uniforme escolar y lo más notorio, el cabello lo tienen totalmente recortado. Las inscripciones destacan los fundamentos del cabello largo para el hombre Maká, pero no lo respetan, es más, destacan que no es fácil dejar esta práctica como si ésta se tratara de un acto criminal.

Imagen 26 y 27. Jóvenes maká, Misión Nuevas Tribus



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.

Si dentro de la misión fueron obligados a cortarse el cabello, hoy lo prefieren corto por propia decisión aún provocando el rechazo de los adultos y respecto a la participación en las danzas ceremoniales para fortalecer el ánimo cohesivo quizá han hallado en la práctica del fútbol y el vóley una oportunidad muy similar a la anterior.

En 1986 por iniciativa del propio Andrés Sthemei y otros dirigentes deportivos paraguayos se fundó el “Club Atlético Maká”, este equipo estuvo conformado en su totalidad por indígenas maká. Los integrantes recuerdan las series de dificultades que aprendieron a confrontar, desde la propia discriminación que sufrían en los campeonatos hasta para reunir la cantidad de jugadores requeridos, pero que a pesar de ello hasta la fecha el club existe y ha ofrecido una alternativa no solo de entretenimiento sino de oportunidad para la inserción social de la comunidad maká. En 2015 el sportivo Maká participo del primer *Campeonato Nacional de Fútbol de los Pueblos Originarios* celebrado en Paraguay, que contó con la presencia de once clubes de diferentes pueblos indígenas. De allí se formó la *Selección Paraguaya de Fútbol de los Pueblos Indígenas* que participó en el Campeonato Indoamericano de Fútbol. Mucho de los integrantes de esta selección nacional son indígenas maká. Uno de los elegidos fue Enrique Flores (Tsootenek, en maká), de 24 años, que juega en el Sportivo Maká expresó que el fútbol es para él:

Una oportunidad de viajar y conocer otros lugares y otros pueblos [...]. Tenemos el sueño de poder viajar afuera –del Paraguay– para jugar al fútbol y, por qué no, que haya jugadores maká en equipos o ligas de otros países. Queremos que se conozca quiénes somos los maká en otras partes del mundo, y que sepan que somos indígenas, y además sabemos jugar buen fútbol (SANZ, 2015).

El indígena maká acostumbrado a atraer la atención sobre sí mismo ha hallado en el fútbol una oportunidad para ganar representatividad y reconocimiento como lo expresaba Flores, “que sepan que somos indígenas, y además sabemos jugar buen fútbol” (Idem). “La imagen indio” cuidadosamente pensada ha garantizado la adaptación a la sociedad envolvente, pero se presentan otras alternativas, el éxito alcanzado con el fútbol también es otra forma de afirmarse indígena sin la necesidad de parecer indígena.

En fin, los Maká han transformado habilidosamente sus modos ser y de hecho lo siguen haciendo, esta constante reinvención de sí mismos de alguna manera garantiza el provenir. Ciertas prácticas son permanentemente transformadas, como por ejemplo semillas, vibras vegetales, plumas y pieles irán siendo sustituidas por plásticos, sintéticos, los que hayan de semejantes el mercado local. Con ello no todo se pierde, pues se conservan la combinación de colores, las técnicas de confección, el entramado de los objetos, el gusto estético y sobre todo se conserva la propia memoria. En cuanto a la “imagen de indio” celosamente configurada dentro del circuito turístico así como en los eventos oficiales y folclóricos donde la presencia de lo indígena es requerida como componente de la sociedad nacional, ésta atraviesa permanente destellos de renovación a pesar de cierta fijeza typicalista

que le demanda el entorno, como así también puede ésta verse amenazada por aquellos que apelan por su autodeterminación, cualquiera sea el devenir de los mismos, hay un hecho concreto, mientras tengan el control de sus repertorios podrán configurar tanto el presente como el futuro, independientemente del lugar que les toque sobrevivir.

Consideraciones finales

Un río del mismo nombre divide al Paraguay en dos regiones, en el lado oriental del país se concentra el mayor número de la población paraguaya y esta parte del territorio está más identificada a los Guaraníes que a cualquier otra etnia. Del otro, en la otra orilla empieza el Chaco, territorio árido, arenoso y se circunscribe en el imaginario paraguayo como tierra “despoblada” cuando en realidad es habitada por más de diez etnias, entre las cuales se ubican los Maká, pareciera así mismo que en las referencias historiográficas oficiales estos pobladores se hicieran invisibles. Esta división geográfica sirvió también de base para una división socioeconómica, siendo el territorio chaqueño menos fértil que la región oriental, éste pasó a ser campo de experimento y las aldeas indígenas se vieron absorbidas por colonizadores, misioneros, menonitas y además de eso las secuelas de la guerra también han sido ruinosas para las comunidades indígenas que sobrevivieron a su paso.

Tal es así que en el imaginario paraguayo el Chaco es el infierno, allí de donde nadie vuelve (el caso Guido Boggianni) o donde el aventurero está destinado a perderse o a quedarse encantado (el caso de Belaieff). Construcciones que posiblemente nacieron del temor que generaba en la población nacional sus temerarios habitantes y que fueron reforzadas en las canciones épicas²⁴ de carácter nacionalista y también por los propios relatos de soldados sobrevivientes de la guerra. De esta manera, los Maká antiguos habitantes de este Chaco “oscuro”, desde casi la segunda mitad del siglo pasado iniciaron una lenta marcha hacia el oriente paraguayo y se posicionaron en territorios permeables, en “frontera” desde donde la histórica invisibilidad de los indígenas chaqueños converge en una suerte de alegoría que extrae de la “imagen de indio” el papel preferencial que han representado para establecer lazos con la sociedad envolvente. A pesar de que con los años esta imagen ha ganado cierta fijeza “tipicalista” o por decir de otra manera “folklorizada” aun así sigue siendo la instancia de enunciación más inmediata con que se encuentran los indios Maká.

²⁴ Las composiciones épicas referidas a la Guerra del Chaco como “Che la reina”, 29 de setiembre, 13 Tuyuti se sitúan en Chaco y todas ellas refieren la hostilidad vivida en él.

Es importante entender que esta habilidad Maká para sacar a relucir la propia imagen es más que una determinación espontánea sino es resultado de ciertos condicionamientos que se dieron incluso antes del asentamiento definitivo en las proximidades de la capital, Asunción, ya que los primeros espectáculos montados en el teatro capitalino y lo que más tarde se trasladaron a Buenos Aires pudieron servir de ensayos para transformarse en sujetos de exhibición que luego lo explotaron sin influencia extraña sino por propia determinación, es decir, es lo que ellos eligieron ser, ya que como muchos otros indígenas chaqueños pudieron haber optado por ser peones de estancias, de las que abundan en el Chaco o pudieron haberse resistido a abandonar los bosques que en 1944 aún existían e intentar continuar con sus modos de vida. Por ello creo que también se vieron atraídos por la ciudad, por el dinero que obtuvieron con sus presentaciones, por la propia expectativa que generó en ellos la convivencia con sociedad nacional.

Tan próximos a la capital, el río fue el linde que los mantenía en el Chaco, instalados en un predio proveído por el estado paraguayo, mediante mediación de la Asociación Indigenista del Paraguay y entre ellos el General Juan Belaieff. Desde allí han repensado no solamente su propia imagen sino también han transformado el trabajo manual para la elaboración de piezas utilitarias y ornamentales bajo la inscripción de artesanía y pasaron a comercializar ciertos objetos cuyas características étnicas son actualmente muy demandadas en el sector turístico e igualmente por la sociedad nacional que los empezaba a reconocer en aquella época en el ambiente asunceno. Desde entonces, los Maká lejos de renegar de su condición de indios se han esforzado en configurar la imagen que se espera de ellos como acto de autoafirmación permanente, actitud que fue interpretada por las instituciones del estado, las educativas, incluso religiosas como indígenas modelos, los que reúnen las características ideales según una comprensión externa y que los mismos se han encargado de certificar.

La mirada de este trabajo estuvo dirigida al inicio sobre los rituales representados en múltiples escenarios, en ese corto tramo pude percibir que más allá de las ritualidades que de hecho llaman la atención, la sola presencia maká de por sí constituía otro componente de ese mismo espectáculo. Entonces, si la imagen de lo indígena se configura a partir de ciertos elementos referenciales de lo étnico como la pluma, los collares, las pinturas, del mismo modo los rituales intensifican ese mismo papel que en su conjunto constituye el perfil esperado con lo cual ganan visibilidad o lo que les permite el acceso a ciertos espacios en donde sus piezas de características étnicas adquieren mayor valor y demanda. A través de esta

misma imagen que enuncian sus reclamos y reivindicaciones ante el estado paraguayo y porque no pensar que esta imagen también puede demandar el propio gusto estético Maká.

Ahora bien, es también un hecho que en el seno mismo de la comunidad puedan presentarse ciertas posturas y que ya no encuentran en la imagen de indio el perfil que desean proyectar para los demás ni para sí propio, ellos prefieren el cabello corto ante la cabellera o enfrentan a los adultos vistiendo jeans u otro atuendo fuera de lo “tradicional”. Tampoco puede pensarse que la fijeza de la imagen es la única forma de afirmación étnica y quizá la reinención permanente es la forma más eficaz de plena realización de esta comunidad y de su gente.

Referencia Bibliográficas

ALBUQUERQUE, M. *O Regime Imagético Pankararu: tradução intercultural na cidade de São Paulo*. Tesis de Doctorado. Florianópolis, Universidade Federal de Santa Catarina. 2011.

_____. *Campo e Contracampo Pankararu: A imagem na pesquisa em etnicidade*. In: *Illuminuras*, Porto Alegre, V. 15, N. 35, p. 102-125, jan./jul. 2014.

ARISI, B. *A dádiva, a sovínice e a beleza. Economia da Cultura Matis, Vale do Javari, Amazônia*. Tesis de Doctorado. Universidad Federal de Santa Catarina. 2011.

AMODIO, E. Del rito a la fiesta turística: Transformación y uso de los rituales indígenas en manifestaciones turísticas y políticas. In: **X ENCUENTRO PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO INMATERIAL DE PAÍSES IBEROAMERICANOS**, 2009, Lima, Perú. Fiestas y rituales. Lima: Corporación para la Promoción y Difusión de la Cultura, 2009, p. 67-83.

BELTING, H. **Antropología de la imagen**. Gonzalo María Vélez Espinosa (trad.). Buenos Aires: Katz Editores, 2007.

BHABHA, H. Capítulo III. El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo. In: BHABHA, H. **El lugar de la Cultura**. César Aira (trad.). Buenos Aires: Manantial, 2002.

BRAUSTEINS, J. Borrachera: guerra y alianza en la organización socio-política maká. In: BRAUSTEINS, J. & MEICHTRY, N. **Liderazgo, control y representatividad en el Gran Chaco**. Corrientes: EUDENE, 2008, p. 223-234.

CANCLINI, G. **Diferentes, desiguales y desconectados: Mapas de interculturalidad**. Barcelona: Gedisa, 2004.

_____. **Las culturas populares en el capitalismo**. México: Nueva Imagen, 1989.

CABRERA, D. *Guarani in Film: Movies in Paraguayan Guarani, about and with Guaranis*. *Re Vista: Harvard Review of Latin America*, Cambridge, v. XIV, N .3, p. 40-42, 2015.

CANTERO, V. Ciudad del Este. La distopía Avá Guaraní: Miseria indígena, una interpelación a los discursos inclusivos. In: CANTERO, V. **Ensayos de emergencia: Sociedad, disciplina y poder**. Ciudad del Este: 2015.

CARDOSO, O. *O trabalho do antropólogo*. São Paulo: UNESP, 2000.

CARRÓN, J. M. & DA SILVA, M. R. **La frontera Paraguay-Brasil, integración económica y desintegración social. Población y Desarrollo**. Asunción, Revista Población y Desarrollo. Vol. n° 33, p. 9-22.

CARVALHO NETO, P. de. Los Macá. In: **JORNADAS INTERNACIONALES DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA**, 11 al 15 de noviembre de 1957, Buenos Aires,

Argentina. Vinculaciones de los aborígenes argentinos con los países limítrofes, Buenos Aires: 150 Aniversario de la Revolución de Mayo, Comisión Nacional Ejecutiva, vol. 1, 1957.

CAIUBY NOVAES, S. *Imagem, magia e imaginação: desafios ao texto antropológico*. In: **Mana**, V. 14, N. 2. Rio de Janeiro: UFRJ, p. 455-475. 2008. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/mana/v14n2/a07v14n2.pdf>. Acceso el 14 de noviembre del 2014

_____. *A construção de imagens na pesquisa de campo em antropologia*. In: **Illuminuras**, Porto Alegre, V. 13, N. 31, p.11-29, jul./dez. 2012. Disponible en: https://www.google.com.py/?gws_rd=ssl#q=A+CONSTRU%C3%87%C3%83O+DE+IMAGENS+NA+PESQUISA+DE+CAMPO+EM+ANTROPOLOGIA+Sylvia+Caiuby+Novaes1. Acceso el 14 de noviembre del 2014.

CERTEAU, M. de. **La invención de lo cotidiano: I. Artes de hacer**. Alejandro Pescador (trad.). México: Universidad Iberoamericana, 2000.

CHASE-SARDI, M. Las políticas indígenas en el Paraguay. In: **Suplemento Antropológico**. Asunción, Vol. XXXVI, N° 2, dic 2002.

DUARTE, L. **Patrimonio Cultural Inmaterial del Paraguay**. Asunción: Secretaría Nacional de Cultura & Centro de Investigaciones en Filosofía y Ciencias Humanas (CIF), 2012.

ESCOBAR, T. **El mito del arte y el mito del pueblo**. Asunción: Centro de Artes Visuales/Museo del Barro, 2008.

_____. **La belleza de los otros**. Asunción: Centro de Artes Visuales/Museo del Barro, 2012.

_____. **Una interpretación de las artes visuales en el Paraguay**. Asunción: Centro Cultural Paraguayo Americano, 1984.

FABRE, A. Los pueblos del gran Chaco y sus lenguas. Segunda parte. **Suplemento Antropológico**. Asunción, Vol. XXXX, n° 2, pág. 313-435, Dic 2005.

HERRERO, E. & BERNÁ, D. Los Maká. **Suplemento Antropológico**. Asunción, Vol. XXXIX, n° 2, pág. 13-122, Dic 2004.

HENNING, K. **Paraguay Pictórico**. Asunción: Ediciones EL Gallo, 1991.

KALISH, H. **Hacia el protagonismo propio: Base Conceptual sobre Relacionamento con Comunidades Indígenas**. *Ya'alve-Saanga: Nengvaanemquescama Nempayvaam Enlhet*. Paraguay, 2000.

KROTZ, E. **La otredad cultural entre utopía y ciencia: Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología**. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Los artistas indios. **Anales de la Asociación indigenista del Paraguay**. Asunción, Vol., II, N° 2 pág. 13-14, 1947.

MERELES, F. *et al.* Estudio Ecológico de habita de población indígena Maká en Paraguay. **Suplemento Antropológico**. Asunción, Vol. XV, n° 1-2 pág. 7-19, 1980.

MELIÀ, B. **Mundo Guaraní**. Asunción: Banco Interamericano de Desarrollo, 2011.

_____ Mundo indígena y Estado paraguayo. In: ABENTE, B. & BORDA, D. (ed.). **El reto del futuro: Asumiendo el legado del bicentenario**. Asunción: Ministerio de Hacienda de la República del Paraguay & Banco de Desarrollo de América Latina, 2011.

METRAUX, A. **Etnografía del Chaco**. Asunción: El Lector, 1996.

PALLINI, V. **Antropología del Hecho Teatral: Etnografía de un teatro dentro del teatro**. Barcelona: *Facultat De Geografia I Història. Departament d'Antropologia Cultural i Historia d'Amèrica i Àfrica. Doctorat en Antropologia Social i Cultural*, 2011.

PLATTES, G. **Los retratos de indígenas del pintor paraguayo Roberto Holden Jara (1900 1984) en el contexto nacional e internacional**. Tesis para la obtención del grado en Doctor en Filosofía de la Universidad de Hamburg. Hamburg, 1995.

RICHARD, N. Los indígenas en la guerra del gran Chaco In: **La mala guerra: Los indígenas en la Guerra del Chaco (1932-1935)**. Asunción & París: Museo del Barro, ServiLibro & Colibrí, 2008.

RIVAROLA, T. **Panorama de las artes en Paraguay**. Asunción: Secretaría Nacional de Cultura & Centro de Investigaciones en Filosofía y Ciencias Humanas (CIF), 2012.

RODRIGUEZ, I. La encrucijada de los Estudios Subalternos: Posmarxismo, desconstruccionismo, postcolonialismo y multiculturalismo. In: RODRIGUEZ, I. (ed.). **Convergencia de tiempos: Estudios subalternos / contextos latinoamericanos estado, cultura, subalternidad**. Amsterdam. *Editions Rodopi B.V.*, 2001.

SAMAI, E. "Ver" e "Dizer" na tradição etnográfica: Bronislaw Malinowski e a fotografia. In: **Horizontes Antropológicos**, Porto Alegre, ano 1, n. 2, p. 23-60, jul./set. 1995. Disponible en: <http://www.ufrgs.br/ppgas/ha/pdf/n2/HA-v1n2a04.pdf> Acceso del 10 de noviembre del 2015.

SAID, E. **Orientalismo**. María Luisa Fuentes (trad.). Barcelona: DEBOLSILLO, 2008.

SUSNIK, B. & CHASE-SARDI, M. **Los Indios del Paraguay**. Madrid: Mapfre, 1995.

TURNER, V. Símbolos en el ritual ndembu. In: TURNER, V. **La selva de los símbolos**. Ramón Valdés del Toro & Alberto Cardín Garay (trad.). Madrid: Siglo XXI, 2005.

VILLASEÑOR, I. & ZOLLA, E. Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura. *Cultura y Representaciones Sociales*. **Cultura y Patrimonio**, México, año 6, n° 12, mar 2012, p. 75-101.

ZANARDINI, J. Los indígenas y el Estado paraguayo después de la Guerra del Chaco. In: RICHARD, N. (comp.). **Mala Guerra: Los indígenas en la Guerra del Chaco (1932-1935)**. Asunción & París: Museo del Barro, ServiLibro & Colibrí, 2008.

_____ **Los indios del Paraguay.** Asunción: El Lector, 2011.

OTRAS REFERENCIAS

AMOR INDIO: Cruzada indígena-flamenca. Video, 10', 2010 Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=USs3igbyR3M>>. Acceso el 14 febrero del 2015.

CENTRO DE DESARROLLO Y PRODUCTIVIDAD. Curso para Guías de Turistas: Compendio de Clases. Asunción.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, ENCUESTAS Y CENSOS. III Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas: Censo 2012. Pueblos Indígenas en el Paraguay. Resultados Preeliminarios 2012. Fernando de la Mora: Presidencia de la República. Secretaría Técnica de Planificación. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, 2013.

DIFILM, Reservación de indios Maká en Paraguay, Video, 7', 1971. Disponible en: <www.difilm-argentina.com> Acceso el 10 de diciembre del 2014

SANZ, M. El fútbol puede ser la llave de apertura al mundo para los indígenas maká. Asunción: **ABC Color**, 18 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/interior/el-futbol-puede-ser-llave-de-apertura-al-mundo-para-los-indigenas-maka-1367663.html> Acceso 4 de noviembre del 2014

Anexos

Anexo 1. Letras de canciones.

India

India, bella mezcla de diosa y pantera,
doncella desnuda que habita el Guairá.
Arisco remanso curvó sus caderas
copiando un recodo de azul Paraná.

De su tribu la flor,
montaraz guayaki,
Eva arisca de amor
del edén Guaraní.

Bravea en las sienes su orgullo de plumas,
su lengua es salvaje panal de eirusu.
Collar de colmillos de tigres y pumas
enjoya a la musa de Yvytyrusu.

La silvestre mujer
que la selva es su hogar
también sabe querer
también sabe soñar.

Letra: Manuel Ortiz Guerrero.
Música: José Asunción Flores.

Canto al Paraguay.

A ti bella Asunción yo te distingo
 Vibrando toda mi alma de emoción;
 Yo soy, dulce Asunción, igual que un hijo
 Que quiere darte un beso en su canción.

Es grande, Paraguay, mi gran cariño,
 Conozco de tu gente su bondad:
 Son buenos, consecuentes como amigos.
 Por eso yo los quiero de verdad.

**Asunción del Paraguay,
 Capital de mis amores,
 Tus naranjos y tus flores**

Los recuerdo sin igual.
 Paraguay de mí querer:
 En mis días de errabundo
 Que corría por el mundo yo
 De ti me enamoré.

Si bien yo soy zorzal de otras playas
 Cantándole a tu pueblo soy feliz;
 Le canto donde quiera que yo vaya
 Canciones con nostalgia guaraní.
 Oh suelo de mis líricas quimeras. . .
 Oh tierra de esperanzas y de amor. . .
 Tus calles, tus mujeres, tus burreras. . .
 Me llenan de ternura el corazón.

Letra: Heriberto José Altinier Música: Aparicio de los Ríos, Eulogio Cardozo

Lejos de mi Asunción

Camino y sueño despierto
días felices de mi ilusión
nombrando voy los momentos
gratos, sencillos, cual mi canción.

Camino con la esperanza
de hallar alivio a mi aflicción
y surgen mis añoranzas
hacia las noches de mi Asunción.

**Hoy al recordarte
evoco mis sueños
felices ensueños
cual una oración.**

Y siento en el alma
la angustia sin calma
por sentirme lejos
de ti mi Asunción.

Marcado está mi destino
y mi destino es el trajinar
dejando por los caminos
penas y llantos en ti al pensar.

Mi sueño es volver a verte
suelo querido de mi niñez
brindarte mis melodías
fiel homenaje de aquel ayer.

Letra: Carlos Gómez
Música: Miguel Riveros

Mi retorno

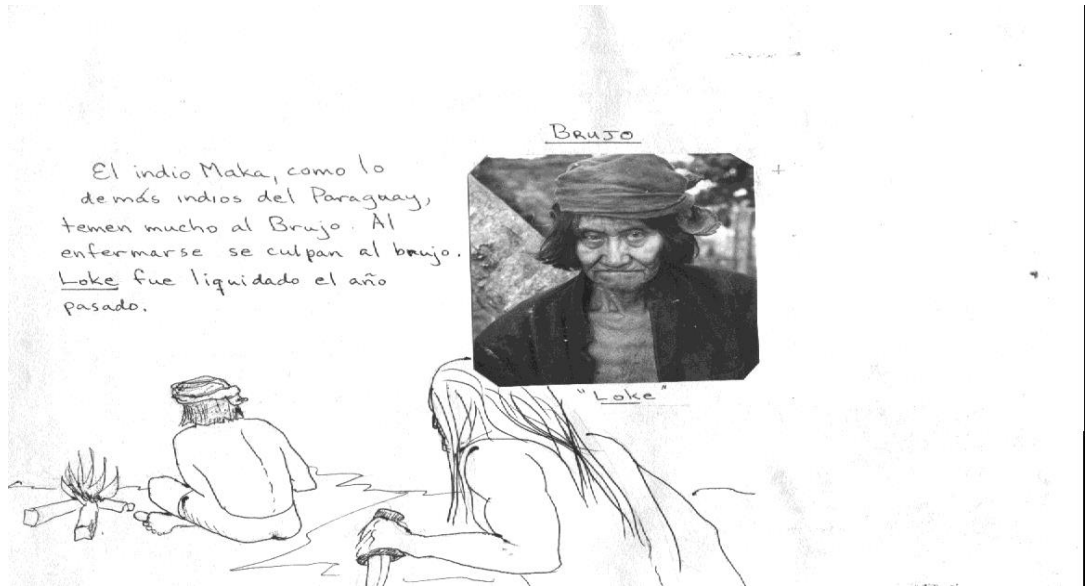
He vuelto a mi patria buscando con ansias
toda la fragancia del Ykua Satî
que fuera la gloria feliz de mi infancia
mirando la danza de mil panambi.
Y en esa surgente cristalina y pura
llena de dulzura tahecha jey
toda la alegría de un tiempo pasado
que tanto he buscado pe amó mombyry.
He vuelto a mi patria porque ya no pude
(.....)

**Recorrí ciudades: Nueva York y Tokio,
París, Roma y Londres niko omimbipá
pero no te igualan mi Asunción florida**
y quiera el destino ko´ape apyta
Y aquí entre tus cerros, tus montes, tus ríos,
tus verdes praderas llenas de amambái
quiero que la muerte me sorprenda un día
cantando guaranias a mi Paraguay.

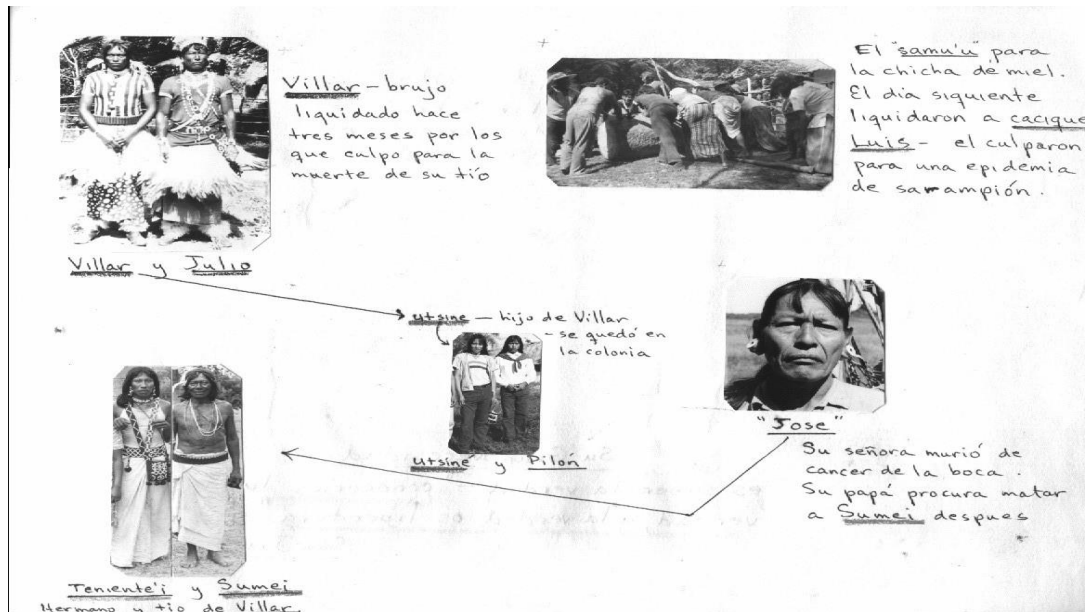
Letra y Música: Carlos Sosa

Anexo. 2

Fotos de shamames asesinados: Archivos fotográficos realizados por la Misión Nuevas Tribus.



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero



Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero

Casas Abandonadas

-Despues de matar un brujo
Trabajo perdido - corren por
temor y ignorancia.



Su Gran Necesidad -

es saber la verdad - "conocerías la
verdad, y la verdad os liberará

San Juan 8:32

Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero

Anexo. 3**Otras fotos del tiempo de la colonia**

Fila india, el General Belaieff en la punta. . Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero



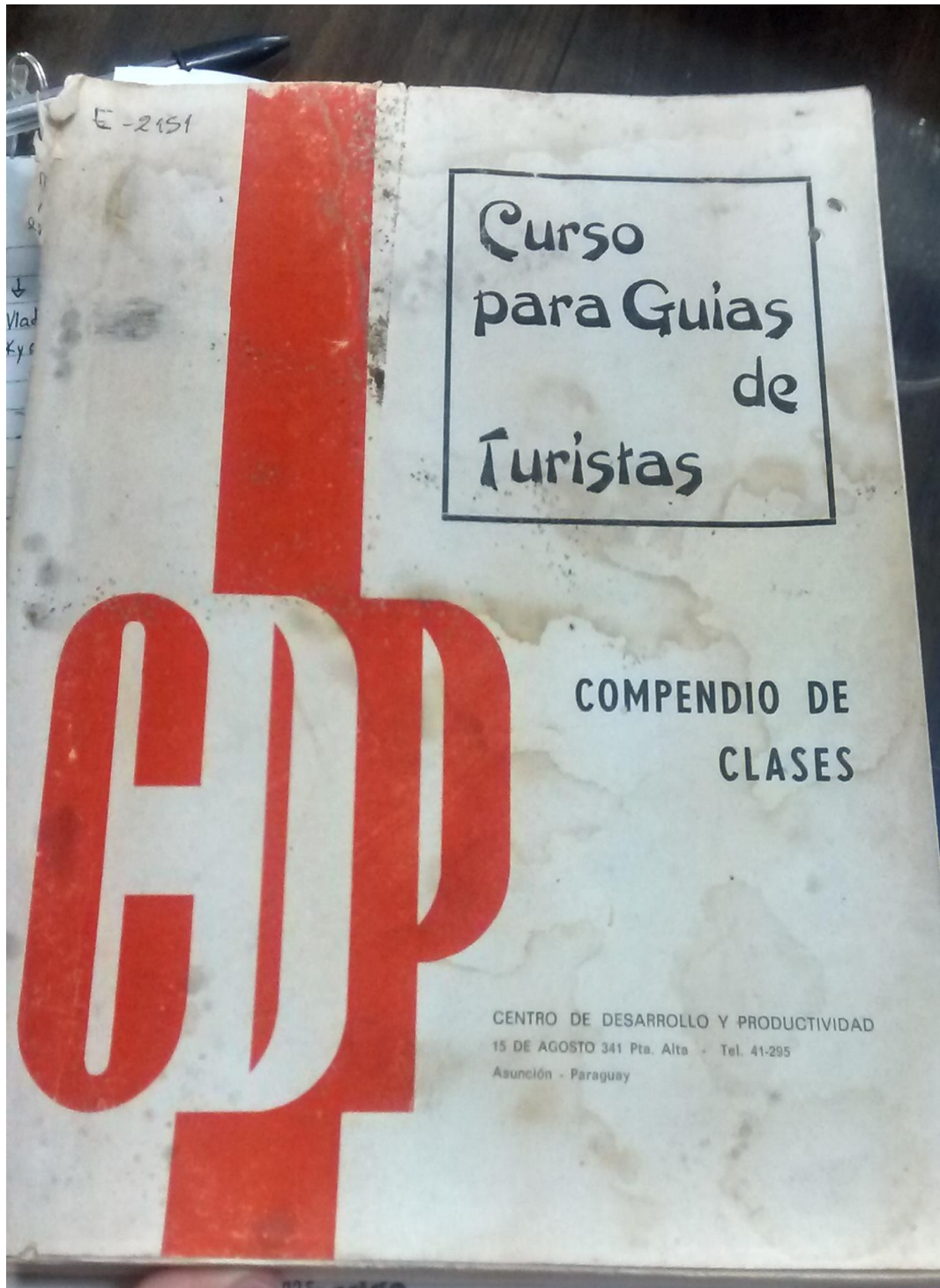
Hombres Maká, Jardín Botánico. Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.



Mujeres Maká rumbo al Jardín Botánico. . Fuente: Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero.

Anexo 4

Preparación para guía de turistas.



Parte interna del material.

LOS MAK'A

No desarrollare esta clase en la forma común, sino contestando las preguntas que me fueron formuladas amablemente por el señor Oscar Birks, Gerente General de la Organización Internacional de Viajes y Turismo Inter-Express. Esta agencia tuvo el acierto de ir anotando, en el curso de los años las preguntas mas interesantes que los viajeros dirijian con relación a los indígenas Mak'a establecidos en la Colonia Fray Bartolomé de las Casas. Considero de suma utilidad para ustedes, el tener los elementos necesarios para la contestación de ellas, así como la bibliografía donde pueda encontrarse lo poco que aún se ha escrito sobre esta tribu. Porque a pesar de ser la más cercana a nuestra ciudad Capital y sus miembros los que buscan con mayor ahínco, no su aculturación sino su "acomodación" al ambiente paraguayo, son los menos conocidos en su cultura mental y en su estructura social, en proceso de rápida descomposición actualmente.

1. ¿Es ese lugar una isla, una península o simplemente el Chaco?

El lugar en el cual están asentados los Mak'a, frente al Jardín Botánico, sobre la rívera Chaqueña del Río Paraguay, es una zona semi adnegadiza que, con el estiaje de las aguas, se convierte en una isla periódicamente, para luego volverse a unir con el Chaco en las épocas de bajante.

2. ¿A quien pertenece ese terreno o territorio?

El terreno le pertenece a la Sociedad Indigenista del Paraguay, por habersele adjudicado en fecha 25 de enero de 1944, por Decreto N° 2.190 del Poder Ejecutivo, para el asentamiento de la Colonia-Escuela Indígena Fray Bartolomé de las Casas. El entonces Departamento de Tierras y Colonización extendió el título gratuito en forma definitiva. Los trámites para la obtención del decreto y la organización de la Colonia fueron llevados adelante por el General Juan Belaieff y el entonces Presidente de la Sociedad Indigenista, el gran filántropo Dr. Andrés Barbero.

3. ¿Las parcelas donde estan asentados los ranchos de los indios, son propias o nó?

Las parcelas donde están asentados los ranchos, no son propiedad privada de los indígenas, sino que la tienen en usufructo.

4. ¿De que tribu o raza son esos indios?

Los otrora valientes Enimagá, también llamados Inimagá o Inimacá, enemigos tradicionales de todas las demás naciones y solo aliados de los Lengua antiguos y los Guentusé, eran los únicos que vencían y dominaban a los bravos Mbayá-Guaykurú. Ante la amenaza de un avance Enimagá que hacía peligrar la Colonia Española en Asunción, el gobernador hace alianza con los Mbayá y los llama, asentando estos sus toldos en los alrededores de la ciudad. Se difundió el temor de que los Mbayá conspiraban en secreto con los Lengua y Enimagá para exterminar a los Españoles. El gobernador envió entonces, con obsequios, a algunos enfermos de un brote de viruelas que había aparecido a la sazón, junto a los indígenas. La peste se propagó entre ellos extendiéndose a otras tribus. En 1764 los pocos Lengua y Enimagá sobrevivientes encontraron refugio entre

...///...